

18/nov/2008  
18-mayo-06

JCRB

1084553

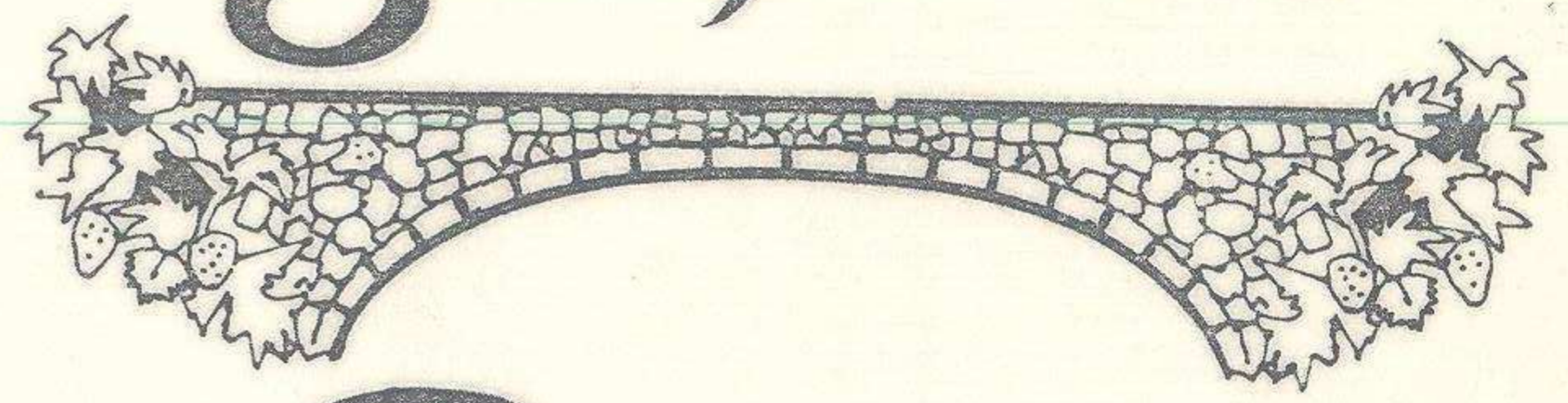
MPRSYS

C.1

DISCIPLINARI  
SEMINARIO MUL.  
JOSE EMILIO GONZALEZ  
FACULTAD DE HUMANIDADES  
UNIVERSIDAD DE PUERTO RICO  
RECINTO DE RIO PIEDRAS

Carmen Quidiello de Boscá

# Alouien Espera junto al



# Puente

1984

Derechos reservados por  
Carmen Quidiello de Bosch

Impreso por  
EDITORIA ALPHA & OMEGA  
José Contreras No. 69  
Tels.: 532-577178  
Santo Domingo, República  
Dominicana

Título original:  
"ALGUIEN ESPERA JUNTO AL PUENTE"

*A María Teresa Quidiello Castillo  
como si le tendiera un ramo de laurel  
—con olor a infancia—  
por su vida ejemplar de valor y dignidad.*

*Santo Domingo,  
Junio 1984*

#### NOTA PRELIMINAR

*Esta muestra de teatro realista (tradicional y costumbrista) fue escrita alrededor de los años 1960-61 en Caracas, Venezuela, correspondiendo a una convocatoria (para autores inéditos) publicada por la comisión italo-venezolana dedicada a promover, por entonces, la cultura de la península itálica en la patria de Bolívar.*

*El propósito era promover el tema de la paz entre las naciones y repudiar la guerra a través de los recursos del arte escénico.*

*La convocatoria requería que se fijara el desarrollo de la acción, así como la ambientación, nombres y costumbres, en algún lugar de Italia. De ahí la influencia manifiesta de ese requisito reflejado en la factura de la obra.*

*El premio, acompañado de un moderado estímulo*

en metálico, incluía, a más de la traducción al idioma italiano, la puesta en escena de la pieza teatral que resultara ganadora del galardón ofrecido por la entidad que patrocinaba el proyecto.

Acontecimientos inesperados —concretamente la muerte de Trujillo en la República Dominicana— llevaron nuestros pasos por otros rumbos y la pieza no llegó nunca a concursar.

Pero dado que el tema de la convocatoria resulta hoy, tanto como ayer —y más que nunca— de perenne actualidad, me he atrevido a sacudirles el polvo a los amarillentos originales para hacerlos publicar en el espíritu de paz y de concordia en que fueron escritos.

Sea, pues, la sinceridad de la iniciativa en este caso —en pro de la paz y por la paz— el único aval que pudiera esgrimir ahora para procurar darle vigencia a un intento suspendido en el tiempo, aunque asumible siempre en el ámbito escénico y fuera de él.

Carmen Quidiello de Bosch

Santo Domingo,  
30 de diciembre de 1983

## INTRODUCCION

La trama de la obra ocurre inmediatamente al terminar la guerra mundial: la primera o la segunda, según el criterio elegido por el director o directora.

Su localización y ambiente es el de una aldea de las muchas que puntean el paisaje de los valles que buscan el Mediterráneo dejando atrás a Los Apeninos. La vida rústica que en ellos se lleva está profundamente alterada por los efectos de la guerra que prácticamente ha dejado sin hombres útiles la comarca.

Mujeres, ovejas, niños, Don Genaro el cura, y Giuseppe, el campanero de la iglesia local, forman el conjunto dramático sobre cuyos hombros recae la acción más significativa de la obra.

Los personajes femeninos pretenden ser un muestrario humano de cómo afecta la soledad y el desamparo

a distintos tipos de mujeres y cómo reacciona cada una de ellas ante la calamidad extrema de la guerra que las ha mutilado en sus afectos y en sus vidas parcas pero hasta entonces normales y hasta felices en su tranquila humildad.

La guerra propiamente no se hace presente por sí misma en escena. Sí se hace presente, sin embargo, en la secuela y los estragos que causa "a toda criatura nacida de madre" como dice la protagonista principal que es Rosina.

Bien es verdad que la historia de Rosina se hace más explícita pero ello no impide que se hagan evidentes también, y trasciendan en una medida proporcionada las de las demás mujeres porque todas tienen un contenido humano de significación propia muy de ser tomado en cuenta.

Aunque el elemento masculino se hace presente de muchas maneras en el núcleo de la obra, ya por referencias del fenómeno de la guerra en la que ellos participan, ya en presencia, si bien marginal, éste, en sí mismo, no es de importancia capital en el drama que tiene lugar sino que son las mujeres, a través de su propia óptica y sensibilidad, en su condición de tales y como caracteres humanos, quienes sirven como elemento de estudio para llegar a conclusiones de un orden general.

## ELEMENTOS A CONSIDERAR PARA LA PRESENTACION ESCENICA DE LA OBRA

Protagonistas

Femeninos:

ROSINA  
CLARA  
CECILIA  
NINA

{ Todas mujeres jóvenes  
de distintas edades

ASUNTA (Anciana)

Protagonistas

Masculinos:

GINO (Marido de Rosina)  
DON GENARO (Párroco)  
GIUSEPPE (Campanero)  
VICENZO (Capataz)

Localización: Región montañosa. Aldea situada en algún valle atravesado por ríos.

Ambiente: Rústico (campesino).

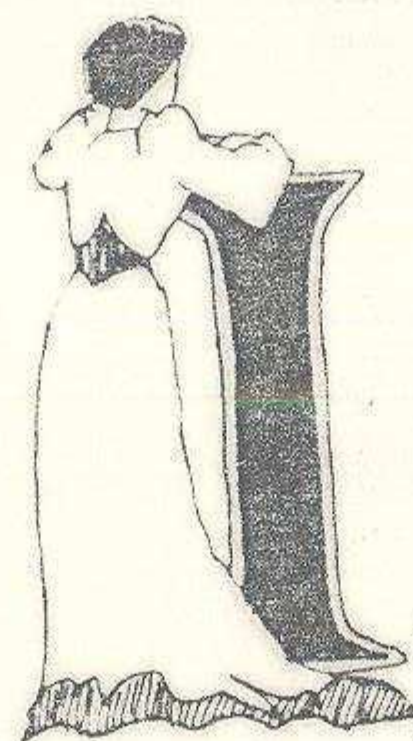
Epoca: Inmediatamente después de terminarse la guerra.

Carácter: Tradicional (costumbrista)

Tema: Estudio de caracteres a través del comportamiento de las protagonistas femeninas enfrentadas a la soledad.

Intención: Enfatizar los males de la guerra y las consecuencias adversas y desoladoras que marcan las vidas no ya de los involucrados directamente (los combatientes), sino de personas civiles que sin salir de su ambiente natural son alcanzadas —tanto en el orden moral como psicológico— por los efectos de la violencia generalizada que es la guerra.





Interior de una modesta vivienda campesina al estilo europeo. En un ángulo conveniente a la izquierda, hay una puerta de acceso desde el exterior cuya porción más alta, un tercio aproximadamente (seccionada transversalmente), se encuentra entreabierta. Hay una ventana alta situada un poco hacia la derecha, a la que se llega por medio de tres o cuatro escaños que al subirlos permitiría, supuestamente, asomarse a un patio contiguo.

En sentido vertical debajo del arco que forman los escaños y a un nivel normal, aparece la boca del horno (de cocer pan) cuya estructura, en profundidad, estaría proyectada al patio al que hemos hecho referencia. Utensilios propios de la cocida del pan están arrimados a un rincón junto a la boca del horno.

En la estancia pulcra y ordenada está montado el

típico **hogar** con su propio escaño y la olla colgada de la cadena sobre un fuego mortecino. En el extremo opuesto al **hogar** hay un camastro rústico.

### CUADRO I

*Rosina se ocupa de atizar el fuego del hogar lo cual hace semi-arrodillada en el escaño; tapa con un paño blanquísimo el lebrillo que aparece sobre la mesa en el que reposa la masa del pan. Hacendosa y diligente en sus gestos ella llena la estancia con su ímpetu juvenil, y el vigor corporal y espiritual que trasciende de ella. De pronto parece recordar algo que la distrae de su rutina (a la que está entregada) y se dirige a un rincón para alzar en brazos a un corderillo blanco que tiene a su cuidado sobre sacos o trapos que lo resguardan del frío del piso.*

*Al tiempo de alzarlo en brazos ella rompe el silencio y se dirige al animalillo con palabras de ternura y mimo como quien dialogara con él aunque, en verdad, lo que hace es desahogar su pensamiento, sus sentimientos.*

### ROSINA

¡Mi velloncito blanco! ¡Mi copo de nieve!  
¿Tienes frío, pobrecillo? ¿Oyes? Ya viene bajando el zagal de la montaña y con él tus hermanas, las que son grandes y fuertes y pueden ir a pastar a los riscos y al monte...

¡Es un zagalejo chiquitín el que las trae... porque a los mayores se los llevó la guerra antes de que pudieran quitarse el primer bozo!

*(Voz grave y concentrada)*

¡La guerra! ¿Sabes tú lo que es eso? Es una loba hambrienta que mata y mata y desgarras... ¡sin saciarse nunca! Y que se llevó a mi hombre; y al de Ana, y al de Nina y al de Cecilia...

*(Deja lacio el gesto)*

Primero llegó una carta para



Nina, con sello oficial y orla negra... luego otra igual para Cecilia... después para mí una, con la fecha borrosa y una palabra grande y hueca...

"Desaparecido", me leyó el cura...

A Nina se le murió el hijo que llevaba en las entrañas... Cecilia lloró hasta que le quedaron secos los ojos y el corazón...

*Cambia luego la expresión patética a cautelosa; pone un dedo sobre los labios y como haciéndolo participar de un secreto se dirige de nuevo al corderillo.*

Pero yo... ¡todavía no he llorado!

*(Mira a su alrededor y continúa en actitud de cautela)*

¡Porque él... está aquí... *(con énfasis)* aquí!

*Blandamente deja al corderillo en el suelo y mira a uno y*

*otro lado de la estancia como confrontando una presencia elusiva... Recorren sus ojos la habitación y fija la vista ostensiblemente en la bota de vino colgada en la pared. Mira con expresión intensa la silla que sostiene un chaleco de hombre en su respaldo alto... La saca de ese estado de ensimismamiento el ruido que hace el tropel de ovejas (supuestamente en el camino) dando la impresión de que van acercándose al tiempo que se oyen las voces del zagalillo para meterlas al redil.*

*Al volver en sí Rosina con ímpetu juvenil se lanza a la ventana alta, para lo cual tiene que subir tres o cuatro escaños (o escalones) adosados a la pared y saca prácticamente todo el torso fuera.*

¡Pascualino! Anda... anda...  
¡pequeño! Mételas ya en el cobertizo o te atrapa la noche y la primera lluvia de primavera...!

¡Díme! ¿Se cruzó alguien contigo en el camino?

*(Ansiosa, escucha una supuesta respuesta).*

¡Nadie! ¡Nunca pasa nadie! Y  
allá está el pueblo... ¡como  
muerto!

*Mira al cielo con intensidad (hay una luz crepuscular),  
suspira como llenando el pecho con cierto deleite, se  
vuelve de nuevo de perfil y tiende las manos hacia fuera  
para mojarlas con la llovizna...*

*Al pasar ambas manos por los brazos con el agua que  
antes recibió en ellas el gesto trasunta un dejo entre  
sensual y extraviado.*

¡Y yo aquí dentro, viva; ¡viva!  
¡y tú conmigo, Luigino!, ¡Mí  
Gino!

*(Cierra los ojos y al pasar la  
mano por la nuca se le deshace  
el moño y la trenza le cae a un  
lado).*

*Con la espalda ceñida a la pared va bajando (más bien  
deslizándose lentamente) los escaños que antes subió;  
el contacto con la pared debe sugerir la impresión de*

*que ella busca apoyar en algo (con sensualidad apenas  
perceptible) la frágil evocación que ha hecho de una  
presencia elusiva; las manos que se han mantenido  
abiertas, también en contacto con la pared, ahora se  
tienden hacia adelante en una especie de invocación.*

¡Estás aquí, ahora...! ¡ahora!  
entre las dos luces de la tarde...  
Cuando la mucha luz ya se fue y  
no te opaca y la poca sombra no  
te borra todavía...

*Extiende aún más las manos hacia adelante como en  
actitud de ir tras **ellas** para tocar la presencia invocada...  
Pasa al lado de la silla que sostiene el chaleco y de  
pronto parece hacerse consciente de la proximidad de  
esa prenda y sin mirarla se ase a la silla con fuerza  
nerviosa (siempre un poco de lado). Tras una pausa  
voltea la cabeza (deja ver la nuca) y asida a la silla va  
dejando caer el peso de su cuerpo lentamente (tocando  
con la mejilla la tela del chaleco) hasta quedar de rodi-  
llas...*

*Toques enérgicos de nudillos en la puerta.*

*Rosina no parece ser consciente en el primer momento  
del lugar de donde procede el ruido... La insistencia del*

*toque en la puerta la saca al fin del semitrance vivido y siempre apoyando las manos en la silla se levanta con cierto esfuerzo (debido a su estado de confusión mental); se pasa una mano por la frente como para despejar su mente.*

**ROSINA**

*¿Quién va?*

**DON GENARO**

*(Voz grave que responde)*

*¡Soy yo, Rosina, Don Genaro!*

*Rosina se recoge la trenza en un moño y lo prende con gesto fácil... Queda un instante indecisa y luego camina hacia la puerta.*

**ROSINA**

*¡Ahí voy... ahí voy... don Genaro!*

*La luz ha ido decreciendo ostensiblemente y entra don Genaro con mirada escrutadora que recorre el ámbito total del recinto donde acaba de entrar, pero no avanza al hablar.*

**DON GENARO**

*Rosina... hija mía; ¡mucho tardas en encender la luz! ¿Estás bien? (La mira con cara de preocupación)*

*Con gesto dudoso y como cogida en falta Rosina se pasa la mano por la frente y por los ojos.*

**ROSINA**

*Sí... Sí... don Genaro; estoy buena; nada me ocurre; pero por Dios... pase usted, pase...*

*Don Genaro la mira con bondad y sigue de largo hasta donde se ve encendido el hogar... Extiende las manos hacia el fuego para calentárselas y sigue de pie... Rosina entretanto va en busca de una silla (no la que tiene el chaleco) y se la aproxima a don Genaro, quien después de dudar un momento se sienta.*

**DON GENARO**

*Sólo me quedaré un momento, hija. Voy de paso para llegar*

hasta la cabaña de la tía Asunta  
antes de que cierre la noche...  
¿Sabes tú algo de ella?

**ROSINA**

Con el zagal le mando las sopas  
cada día... ¡pero sigue igual...  
pobre mujer!

**DON GENARO**

Sus días están contados... Entre  
los muertos cayó su único hijo...  
y ella muere de la muerte de él...  
¿Crees que podrías traerla contigo  
Rosina? Su fin ya no tarda  
(*Para sí mismo*).

**ROSINA**

(*Con reserva*). Eso... como usted  
mande, don Genaro...

**DON GENARO**

No, si nada te mando, Rosina.

Has sido mi mano derecha en  
este invierno tan largo para  
socorrer tantas necesidades... A  
ti he recurrido para hacer el pan  
de los que ni fuerzas tienen para  
amasarlo; a ti para prestar tu  
cobertizo a las pocas ovejas que  
quedan en el pueblo; tu puchero  
siempre alcanza para los más  
necesitados; pero eres avara en  
una sola cosa... hija mía...

**ROSINA**

(*Ofendida*) ¿Avara me dice,  
señor Cura?

**DON GENARO**

Sí. No te ofendas... eres avara de  
tu soledad.  
(*Mirándola a los ojos*).

**ROSINA**

(*Con sobresalto*) ¿Mi soledad,  
dice?

**DON GENARO**

*(Escrutadoramente)* ¿De qué otra cosa podría ser, criatura?

**ROSINA**

*(A la defensiva)* A nadie ofendo... Digo...

**DON GENARO**

*(Persuasivamente)* Eres fuerte, Rosina, joven y fuerte y a tu edad la soledad daña. Dicen que ni siquiera se te oye la voz cuando vas a recoger tu cántaro a la fuente...

**ROSINA**

*(Confusa)* Me esperan las ovejas enfermas; o las paridas, o las que tienen gusanos, para sanarlas y cuidarlas... Me esperan la masa del pan, la levadura...

*(Exaltándose)* Y mientras amaso

el pan, sale de mi una fuerza que más dura mientras más la echo afuera... Y mis dedos reparten y mezclan la levadura como la primavera reparte el polen de las flores... y yo me siento viva... y no me siento sola; y a todo alcanzo, y cuando llega la noche estoy rendida y me siento buena... ¿De qué me reprocha, don Genaro? *(Con ingenuidad)*.

**DON GENARO**

*(Con suma benevolencia)* No te reprocho. Me duele tu soledad. Hasta ayudarla a bien morir trayendo aquí a esa pobre mujeruca es preferible para la salud de tu alma que esta soledad.

**ROSINA**

*(Reflexiva)* ¿Y después? Además... mi soledad no es la única. Toda criatura nacida de

madre ha quedado sola en esta aldea...

**DON GENARO**

Pero es que tu levadura... la que tienes tú dentro de tí... es distinta y no debe ser desperdiciada en soledad; que si no es huraña sí es a tu edad extraña... La levadura de tu alma debe ser compartida por ti con aquellos que no son pobres de espíritu al igual que tus dedos comparten la levadura dentro de la masa del pan que te afanas en hacer para los más necesitados...

¿Entiendes bien criatura?  
De cualquier modo, cuando amases el pan, reza, muchacha, reza...

*(Se levanta con ánimo de despedirse)*

**ROSINA**

¿Ha de irse ya?... Espere que le sirva alguna cosilla...

**DON GENARO**

No, gracias... ya es noche y todavía tengo un trecho de camino por hacer... Esta noche velaré junto a la tía Asunta.

*Ambos se dirigen a la puerta.*

**ROSINA**

Querría acompañarlo, pero me toca la cocida del pan y debo todavía amasar y encender el horno...

**DON GENARO**

¡Ah! Una otra cosa Rosina... Encontrarás un poco corta la harina que te envié para esta

cocida. El invierno ha sido demasiado largo... ¡Ve que te alcance, hija, y queda con Dios!

### ROSINA

¡Con él vaya, don Genaro...!

*Rosina queda en la puerta cuando sale don Genaro y ella lo sigue con la vista. Hace un sólo gesto sobrio de despedida levantando el brazo cuando ya don Genaro supone que va quedando fuera de vista; mira al cielo, cierra la puerta sin pasarle el cerrojo y se recoge la punta del delantal llevando ambas manos al pecho. Se recoge en sí misma mientras va caminando hacia la mesa de amasar donde la espera la masa que está cubierta con un paño. Antes de bordear la mesa apoya el cuerpo de espaldas en un extremo de la misma; suelta el delantal y con ambas manos se toma la nuca y con un leve balanceo del cuerpo y expresión ausente habla de nuevo en voz alta.*

### ROSINA

No, don Genaro... tome mis manos y mis fuerzas pero ¡ah!, no, no me quite mi soledad...

*Reacciona para situarse de inmediato detrás de la mesa de amasar (frente al público) y hace gestos precisos mientras destapa la masa y comienza a amasarla vigorosamente.*

*Abre las manos y las deja un momento quietas como si insinuara con ellas una bendición o como si fuera a recibir en ellas un volumen mayor del que realmente tiene la masa. Luego, inspirada por una visión interior, mira de frente con una sonrisa que la transfigura.*

### ROSINA

¡Ah! Pero si es cierto que mi levadura es distinta, yo pondré en esta masa para Ana y sus hijos el calor que ellos necesitan; y para Asunta la conformidad que ella no encuentra; y para Cecilia un poco de la dulzura que falta en su vida amarga; y para Pascualino (*sonríe*) la alegría de su morral; y para Giuseppe la ternura de la hija que nunca tuvo...

¡Dios mío! ¿Será esto rezar?

*Queda un instante embelesada. Luego cubre con un paño los panes que ha ido formando y con expresión complacida e ingenua continúa su monólogo.*

### **ROSINA**

*¡Bien! ¡Ahora, al horno...!  
Y después, Rosina... ¡al sueño!  
donde te crece del cansancio el  
peso de su abrazo...*

*Expresión de arrobamiento. Recoge de nuevo la punta de su delantal llevándose ambas manos al pecho.*

*¡Donde te espera su risa! ¡Y su voz... con palabras que nunca has vuelto a oír!*

*Rosina sacude la cabeza como en lucha consigo misma para ahuyentar una visión. Con resolución extrema llega hasta el horno donde echa unos pocos leños y los atiza convenientemente. Luego cierra la puertecilla del horno y se quita con gesto fácil el delantal.*

*Se aproxima al camastro y de espalda ya al público se*

*deshace el moño con gesto soñador. La trenza le cae a un lado del pecho. Se sienta en el camastro para quitarse los zapatos (con mucha suavidad y sin esfuerzo). Después se echa en el camastro lentamente con cierta rigidez que sugiere la impresión de que ella está prendida de una visión interior...*

*Al quedar acostada pone ambas manos detrás de su cabeza mientras decae la luz y al desaparecer ésta casi por completo queda el rostro de Rosina en sombras.*

### **ROSINA**

*Su voz...*

*Sobreviene un lapso apropiado de silencio y reposo absolutos propios del sueño.*

*Un movimiento apenas perceptible entre las sombras delata la presencia insospechada de alguien... De un ángulo oscurecido se adelanta ahora en dirección al camastro la figura de un hombre vestido de campesino en mangas de camisa y alpargatas. El paso ingravido (casi de ballet) sólo se advierte gracias al resplandor del horno indispensable para que esta figura (que viene como surgida del sueño de Rosina) sea vista por el*



*público. Los movimientos deben ser irreales o artificiosos...*

*La figura se acerca al camastro y con ternura y levedad se pone de rodillas y acaricia la trenza que cae del hombro de Rosina y que sobresale apenas del borde del camastro.*

### **VOZ DE HOMBRE**

**¡Rosa!... ¡Rosa...! ¿Me niegas tus ojos? ¡Sólo dormidos los veo!  
¿Es que hay engaño en ellos?**

*En la voz hay un trémulo de angustia. Por un instante una luz irreal ilumina las facciones maquilladas para sugerir la irrealidad del sueño.*

*Súbitamente estalla una risa incoherente, nerviosa...*

**¡Infeliz! ¡Las rosas no engañan,  
se deshojan!**

*Vuelven las sombras sobre su rostro y una vez más queda la risa vibrando para subrayar lo irreal de la situación.*

*Rosina hace un leve movimiento y pone el dorso de la mano sobre la frente en un gesto inconsciente propio del que duerme, pero Gino, cuya realidad **aparente** depende del sueño —está sustentado por ese sueño— cae en cuclillas hacia atrás como derribado por el movimiento de ella, o más bien por lo que representa el posible despertar de ella... Queda Gino un instante en esa posición (como a la expectativa) y luego se levanta con levedad... Da unos pasos en la penumbra, un poco sin propósito se acerca a la mesa: tiende las manos hacia los panes, pero los retira sin tocarlos: va hacia donde está colgada la bota de vino y la palpa apenas (sin cogerla). La sombra vuelve a cubrirlo por completo y desaparece (por una puerta falsa situada en la pared). Cambia la luz en la ventana alta; gradualmente se insinúa el amanecer y se oye el silbido del zagal igual al que se oyó la tarde anterior... También el ruido del tropell de ovejas en el camino y voces de chiquillos alejándose.*

*Rosina se despierta de un todo y se despereza. Se incorpora a medias sobre un codo. Con la mano libre se toca la trenza e insinúa sobre ella una caricia; echa la cabeza hacia atrás y cierra los ojos nuevamente en una brevísima evocación del sueño. Luego se incorpora de un todo y ya de pie se pone el delantal y se anuda el moño con un gesto grácil.*

*Al momento se oye el chirrido de la puerta que empujan desde fuera: unas manos que se dejan ver y luego —a seguidas— Cecilia y Nina se introducen en la estancia iluminada ya con el resplandor del amanecer que aumenta al quedar abierta de un todo la puerta que ellas no se ocupan de cerrar.*

*En las manos una de las mujeres trae un jarro grande (como de leche) que deposita en algún lugar próximo.*

### **CECILIA**

Buen día, Rosina... ¿Dónde te metes, mujer?

### **ROSINA**

*(Acercándose para recibirlas se asoma a la puerta y mira al cielo con preocupación)*

¡Buen día, muchachas! Temprano llegan... que aún no ha amanecido del todo...

Pero entren... vengan, que el

horno está a punto y ya empiezo la cocida...

*Rosina se vuelve y va en derechura hacia el horno; abre la puertecilla del mismo y con la mano extendida hace como que tiente la temperatura... Debe dar la impresión de que la retira por el excesivo calor.*

### **CECILIA**

Venimos del ordeño. A punto llegamos cuando el zagal sacaba afuera del cobertizo las ovejas...

*Nina y Cecilia se callan y se miran una a otra con cierto embarazo.*

*Rosina parece darse cuenta de pronto del significativo silencio de ambas.*

### **ROSINA**

¿Pero qué les ocurre? ¿Por qué tan calladas?

*Se vuelve ahora de un todo y dirigiéndose a cada una de las visitantes las mira alternativamente para decir:*

**ROSINA**

¡Cecilia! ¡Nina! ¿Qué les ocurre?

**NINA**

Um... Um...

*Nina alza los hombros y da la impresión de cierta incoherencia mental.*

**CECILIA**

Es que desde anoche toda la aldea no hace sino hablar de una sola cosa... *(Con reserva).*

*Rosina se ocupa ahora de meter los panes en el horno. Deja en suspenso la continuidad de su trabajo para hacer un alto y preguntar.*

**ROSINA**

¿Y bueno? ¿Qué es ello?

**NINA**

*Expresión de semi-idiotizada*  
Lo dijo Clara...

**CECILIA**

¡Calla, Nina!

**NINA**

*Nina de nuevo se encoge de hombros*

¡Callo!

**ROSINA**

*Con impaciencia*

¡Por Dios, de una vez...! ¿Qué dicen? ¿Quién lo dice?

**NINA**

*Lo dijo Clara... (Con terquedad inconsciente).*

**CECILIA**

*(Impaciente) ¡Ya está bien Nina!*  
Si, lo dijo Clara... *(Cáustica)*

Pero si ella lo dice es claro que a ella se lo haya dicho un hombre. ¿Quién habría de ser... "si lo dijo Clara"! (irónica) Alguien... ¿Qué sé yo? Alguien que llegó a la aldea acompañando a una Comisión de Ingenieros que hacen el estudio de todo el Valle para la nueva presa...

**ROSINA**

¿Qué ya hacen el estudio, dices, y apenas acaba de terminarse la guerra?

**CECILIA**

*Con expresión concentrada y sarcasmo*

Sí... dicen que se necesita que la nueva presa empiece pronto a echar electricidad, en vez de agua, para hacer el trabajo de los hombres que mató la guerra... ¡Bestias!... Los hombres prime-

ro se matan unos a otros y después traen inventos que hagan el trabajo de los hombres que antes mataron.

*Amargada y despreciativa*

¡Los hombres! ¡Bah! Por eso lloré a uno... ¡Ahora los odio a todos!

*Aparece una mujer en la puerta (Clara) y queda atenta al oír las últimas palabras sin ser advertida por las otras*

**ROSINA**

No digas eso, Cecilia; pero habla. ¿Qué más dicen?

**CECILIA**

Pues que si la frontera quedó abierta... que si del norte vienen bajando trenes y trenes cargados; que si son prisioneros canjeados dicen unos, que si son heridos dicen otros...

**ROSINA**

*(Ensimismada)*

Don Genaro siempre nos dijo  
que debíamos esperar algo;  
¡algo! ¡Tal vez un milagro...!

*Clara irrumpe ahora en la habitación con aire resuelto*

**CLARA**

Sí, Rosina... te lo digo yo, Clara.

*Con cierto aire de superioridad  
mientras abre el chal que trae  
puesto*

Aldeas hay más al norte donde  
antes estuvieron los señores  
ingenieros *(mira a Cecilia con  
aire desafiante)* a las que llegaron  
ya hombres que se habían dado  
por muertos; otros heridos o  
inválidos y que parecen fantas-  
mas, dicen. pero son hombres.

*Con entusiasmo mientras se acerca a Rosina*

¡Son hombres, Rosina...!

**NINA**

*Expresión imprecisa y ausente*  
A saber si son fantasmas...

**CECILIA**

¡Calla ya, Nina!

**CLARA**

¡Déjala! ¡Al quedarle el vientre  
vacío también le quedó vacía la  
cabeza!

**CECILIA**

¡Está loca... hablar de fantasmas!  
*(Cruda)*

**CLARA**

Peor estás tú, que odias a los  
hombres...

**CECILIA**

¡O tú, que sólo vives pendiente de ellos!

**CLARA**

¿Qué he de hacer, dime, si se llevaron al mío? ¡No soy un zarzal con faldas como tú!

**CECILIA**

*(Con desabrimiento)*

¡No siempre lo fui! Pero mejor zarzal que semillero de fieras para otras guerras. ¿Qué sacas tú, zorra, con quererlos a todos y acostarte con cualquiera?

*(Mirando a Clara con gesto despreciativo y calculadamente de arriba abajo como midiéndola).*

¡Ni siquiera se te ve el provecho...!

**CLARA**

¡Eh! ¿Y quién habla de provecho?  
¿No me ves?

*(Saca el pecho con arrogancia)*  
Pero ¡vivo!

*(Encimándosele a Cecilia)*  
¿Y que sacas tú con odiarlos a todos? ¡Bruja!

*Rosina se apresura a interponerse entre Clara y Cecilia. Las aparta con firmeza y las domina con el gesto.*

**ROSINA**

¡Tú y tú!, callarse, digo: una madre... la tía Asunta se deja morir para callar su pena y cada una de ustedes pregona a su manera la pena propia como si la de cada una fuera la única...  
La más dura, la de ella, no puede ni siquiera ser dicha con palabras... ¡Un hijo!...

*(Queda en suspenso)*

**NINA**

¡Un hijo!

*(Se toca el vientre y gime)*

¡Ya no lo siento!... ¡Mi hijo!

*(Vuelve a gemir lastimosamente).*

¡Mi hijo!

*(Se retuerce sobre sí misma sentándose)*

¡Me ha quedado vacío!

*(Tocándose el vientre)*

**ROSINA**

¡Dios mío! A mí, en cambio, pareceme que va a estallarme algo por dentro...

¡Pronto, Nina, Cecilia! Hay que traer aquí a la tía Asunta; hay

que hacerla sanar para que espere un poco más... Siquiera un poco más...

¡Quién sabe si su hijo está entre los que vuelven!

*En este momento viene entrando el viejo Giuseppe con gesto tórpe y los ojos semi-cerrados esforzándose por distinguir mejor a las mujeres.*

**GIUSEPPE**

¡Buen día, muchachas! Vengo por el pan, Rosina... ¿Es que lo tienes ya preparado?

**ROSINA**

¡Giuseppe! ¡El santo patrón le manda!

Estará listo el pan, sí... pero antes de llevarlo tienes que ir con tu asno y dos de nosotras a traer aquí a la tía Asunta. Don Genaro así lo ha dispuesto... ¡Pronto!  
¡Pronto!

**GIUSEPPE**

¡Si así está dispuesto... vamos!

**CECILIA**

¡Nina! ¿Ya oíste? Hay que ir en busca de la tía Asunta. Anda ya, ¡vamos!

**NINA**

*(Nina, que ha ido acallando su queja poco a poco, responde alelada).*

¿En busca de quién?

*Nina se levanta con docilidad. Las dos mujeres y Giuseppe salen. El viejo va moviendo la cabeza como si no entendiera del todo la situación creada por las mujeres.*

*Rosina al ver salir a las tres figuras queda parada en medio del escenario con apariencia de absoluto desconcierto y abatimiento. Estrujándose las manos y con expresión desesperada se deja caer, más que sentarse, en el banco que hay junto a la mesa de amasar... Clara*

*se queda observándola con pena y al ver el esfuerzo que ella hace por contener su desesperación la conmina a expresarla.*

**CLARA**

¡Llora, Rosa y queda ahí! Yo terminaré la faena... se te ha ido el color de la cara, criatura.

**ROSINA**

*(Hablando para sí misma)*  
¿Vendrá, buen Dios, vendrá?

**CLARA**

¡Y claro, mujer! Te dije ya: otros que se les creía muertos volvieron. Además... eso de "desaparecido" no quiere decir nada...

**ROSINA**

*(Se levanta evocadora)*  
En la época de la vendimia nos



casamos varias de nosotras  
¿recuerdas, Clara? Cuando las  
noches son claras, estrelladas y  
con olor a espliego...

**CLARA**

*(Sensual)*

¡Ah!, olor a espliego, claro, pero  
también olor a mostos y sabor a  
besos *(para sí misma en voz  
alta)* ¿Cómo olvidarlo? Sí, justo  
en la época de la vendimia...

**ROSINA**

*(Intensamente).*

...Y en ella me torcí un tobillo...

**CLARA**

Reíamos todos cuando te alzó  
Gino en brazos porque nadie  
creyó que el daño tuyo fuera  
tanto...

**ROSINA**

Mecida como un niño de brazos

hasta aquí me trajo... y si oía mi  
queja tenía los ojos húmedos  
como uvas majadas... Esa noche  
¿me escuchas?, Luigino fue para  
mi como hermano...

**CLARA**

*(Furtivamente seca una lágrima)*

Sigue, Rosa... te escucho

**ROSINA**

Y mi dolor dulce fue para mi  
como el vino; y su consuelo bue-  
no, tierno fue para mí, ¡cómo  
hermano! Tan tierno fue que al  
irse nunca se fue del todo. Aquí  
quedó: en el silbido que el zagal  
aprendió de sus labios... Aquí  
quedó... quieto y vivo a la vez  
entre las dos luces de la tarde; en  
el horno que para el pan él levan-  
tó con su sólo esfuerzo; y en la  
huella que dejaron sus manos en

los aperos de labranza o enredada a mi trenza

*(Se toca la trenza)*

¡Vivo! en el sueño y en la vigilia...  
Y todo ha sido en vano... que en esta hora de ansia todo lo he perdido y si no llegara ahora entre los que vuelven, mi soledad no acertaría ya a guardar más su presencia...

*(Donolada repasa toda la habitación con la mirada).*

**CLARA**

No pienses de esa manera, Rosa, que si hasta ahora tienes hecho el milagro de guardarlo así, vivo, dentro de tí, sin duda, mujer, que volverá. ¿No nos tiene dicho mil veces Don Genaro que no se deben negar los milagros?

**ROSINA**

*(Camina con ansia hacia Clara,*

*la toma del brazo apretándose-lo con fuerza).*

¿Crees eso, Clara?

**CLARA**

¡Y sí! Rosa, creo...

*(Con convicción)*

Porque eres tú como esa piedra encajada en el hogar *(señalando)* que guarda el calor del fuego que un día la tocó... Y aunque yo sólo sea como agua empozada junto al camino, que copia lo que pasa y nada guarda... ¡creo! Gino vuelve, Rosa, vuelve...

**ROSINA**

*(Con leve esperanza)*

¡Dios bendiga tu boca, Clara!

*La puerta que ha permanecido abierta deja ver la figura*

*de don Genaro en actitud de cansancio y de profunda pena.*

*Las mujeres se aperciben de su llegada y se acercan solícitas para hablarle con afecto.*

**CLARA**

¡En este momento lo nombrábamos, don Genaro!

**ROSINA**

¿Qué le ocurre, padre? ¿Por qué tan cansado, don Genaro?

**DON GENARO**

Velé toda la noche y al clarear el alba tomé el atajo para avisarte, Rosina. Alguien debe ir a quedarse con la tía Asunta porque se muere... Anoche pidió la confesión; yo voy ahora en busca del viático...

**ROSINA**

Pero si ya mandé por ella, según

usted dispuso, y porque en el pueblo corren nuevas de que al quedar abierta la frontera a todas partes vienen llegando hombres: unos prisioneros devueltos, otros heridos y hasta algunos a los que se les creía muertos o desaparecidos...

**DON GENARO**

*(Mira con gesto rápido a Rosina y a Clara y parece que cobra nuevas fuerzas).*

Entonces... puede que vuelvan el hijo de tía Asunta y tu Gino, y otros... ¿He oído bien, hijas?

*Rosina asiente con la cabeza pero no puede hablar sino que ahoga un sollozo.*

**CLARA**

Si la tía Asunta se alivia puede esperar un poco... digo...

**DON GENARO**

Nada hay que decirle, sin embargo, que si el hijo al fin no volviera sería peor mil veces su agonía...

**ROSINA**

*(Como un eco)*

¡Peor mil veces!

**CLARA**

*Interviene rápida como para disipar la tensión de Rosina y la pena latente que ella expresa en su gesto...*

Descuide padre... nada le diremos ¿verdad, Rosina?

*En este instante llega la Nina con premura (dentro de su habitual semi-ausencia).*

**NINA**

¡Que a la tía Asunta le ha dado un vahído...!

*Se reúnen todas las mujeres y claman al tiempo que salen de la escena.*

**TODAS**

¡Pronto! ¡Pronto! ¡Traigámosla!

*Don Genaro se queda solo en la escena y alzando la vista a lo alto se santigua con unción.*

**DON GENARO**

¡Sea Señor tu voluntad, así en la tierra como en los cielos!

*Regresan ahora las cuatro mujeres cargando un cuerpo frágil y exánime (supuestamente la tía Asunta) lo depositan con cuidado en el camastro al que se acerca don Genaro quien observándola un instante con detenimiento, ante la expectación de todos extiende el brazo y le cierra con dos dedos los ojos; luego bendice solemnemente.*

**DON GENARO**

¡Recemos por la paz de su alma!

Nina empieza a gemir descompasadamente y tal vez en una forma incoherente (como sin ilación con el hecho ocurrido); es decir, llora por llorar como satisfecha de tener un pretexto, cualquier pretexto, para su lloro. Las demás mujeres se ven compungidas y cada una llora de acuerdo con su propio temperamento.

Entre tanto Don Genaro ha abierto su libro de oraciones que oportunamente sacó de su sayón y empieza el rezo de difuntos. Cambian las mujeres de sitio como acomodándose a la circunstancia o viviéndola de acuerdo con su propio estilo, su propia manera de ser... Nina gime en forma histérica. Sólo Rosina no llora; mira con angustia en todas direcciones con desolación e inquietud. Giuseppe va hacia el horno y carga en hombros la cesta donde había ido acomodando los panes de la última cocida. Así cargado se dirige a la puerta para salir.

#### **DON GENARO**

Giuseppe, encárgale la caja de la pobre difunta a Francisco: dile, de parte mía, que es con apremio que debe enviarla. Debemos cumplir el piadoso deber de llevarla al camposanto cuanto

antes... El tiempo amenaza grandes lluvias... aún antes de que se terminen los rezos...

#### **GIUSEPPE**

Como usted mande, don Genaro.

Se moviliza Giuseppe para salir pero al ir a trasponer la puerta se vuelve para oír las últimas recomendaciones de Don Genaro.

#### **DON GENARO**

¡Ah!, y a la hora nona... cuida de que las campanas toquen a duelo. Anda ya, Giuseppe, y date prisa...

Rosina al oír estas palabras de Don Genaro —agitada y sin control— se tapa los oídos con las manos al tiempo que hace mutis gritando.

#### **ROSINA**

¡No!, ¡no!, ¡Que no toquen a

muerto hoy! ¡Hoy no!

*(Gime y desaparece)*

**CLARA**

*(Con pasión)*

¡Ah, don Genaro, que las echen al vuelo por los que regresan vivos.

**CECILIA**

*(Con despecho)*

¡Hereje! Los quieres bien vivos, ¿eh?

**CLARA**

*(Gesto violento)*

¡Apártate, pedazo de escarcha! Que si no se te hubiera muerto ya tu hombre tendría que morirte ahora, de asco... ¡Apesta a odio!

**CECILIA**

¡Estúpida! Si el mío viviera poco necesitaría de una pobre cosa como tú... ¡Que nunca faltó que de mi abrazo saliera colmado...! ¡Y ese odio mío vale mil veces más que todo tu hedor de zorra de pantano!

*Clara hace el intento de ir a encimársele a Cecilia pero Don Genaro se interpone entre ambas con autoridad.*

**DON GENARO**

¡En nombre de la Santa Madre!... Hay aquí un cuerpo presente, respetémoslo...

*(Autoritario y solemne)*

Tú, mujer que busca consuelo y se prodiga (a Clara); y tú (a Cecilia), odio sin nombre: no sois sino dos caras de una misma y funesta cosa: la guerra. La guerra que hizo trizas vuestras

pobres vidas y la propia imagen que de sí mismas guardabais, pobres mujeres... ¡Quedaos quietas, en paz, os digo!

*Mientras tanto ha ido disminuyendo sensiblemente la luz por efecto de una súbita nublazón y hay relámpagos y golpes de viento en la ventana alta... Se anuncia lluvia inminente.*

*Rosina aparece saliendo del interior de la casa llevando en una mano varios cirios largos y en la otra mano lleva el suyo encendido. Al pasar cerca de las mujeres ella hace entrega a cada una —en silencio— de un cirio y le ofrece su llama para encendérsela. Al llegar hasta donde está Clara, que se halla de frente a la puerta, Rosina deberá quedar justamente de espaldas a dicha puerta de entrada.*

#### **ROSINA**

¡Se las pondremos a la tía Asunta! Las guardaba para encenderlas a la llegada de Gino...

#### **DON GENARO**

Gracias, Rosina, piadoso es tu cuidado...

*Deja en suspenso el gesto de persignarse cuando se percata de una presencia en el vano de la puerta...*

¡Milagro...!

#### **CLARA**

¡Gino!

*Rosina al oír a Clara se vuelve lentamente girando sobre sí misma y al ver a Gino queda paralizada y luego con un impulso casi mecánico —todavía sin emoción visible— da dos o tres pasos hacia delante; lleva el brazo extendido en el último paso que da... En realidad más que verlo parece que lo palpa: primero los hombros. Luego los brazos. Después, con expresión extraviada (de una felicidad imprecisa) deja asomar una sonrisa que se alterna con expresión de llanto incipiente y casi en estado de delirio se vuelve a don Genaro y a Clara...*

#### **ROSINA**

¡Es Gino...! ¡Es él, Gino, padre!

*Camina con un movimiento levemente fuera de balance y, como al azar, va de uno a otro de los presentes*

—en una muda pregunta—. Poco a poco el gesto se hace eufórico hasta llegar de nuevo junto a Clara que abre los brazos cuando Rosina se echa en ellos riendo y llorando al mismo tiempo.

Clara la retiene por unos momentos y después la hace volverse y casi la empuja hacia donde está Gino. Este la recibe, con los brazos no extendidos del todo sino abiertos solamente y con los codos ceñidos al torso. Debe dar una cierta impresión de falta de espontaneidad y de emoción. Al final Rosina se dejar caer en los brazos de Gino y su cara queda frente al público con una expresión de absoluto arrobamiento con lágrimas en los ojos semientornados.

### GINO

La separa un poco de sí impaciente y ceñudo. Más que preguntarle la increpa.

¡Rosa! ¿Y qué demonios ocurre aquí con estos cirios encendidos y estos rezos? ¿Para ver esto llevo dos días con sus noches rodando en un maldito tren infernal?.

Rosina le tapa la boca con las manos pero sin acertar

por si misma a explicarle lo que sucede.

### DON GENARO

Dejaste fuera ya la tormenta, Gino, y atrás dejaste la guerra y sus tormentos, ¡que la paz sea contigo! Tu casa es ésta: entra en ella como varón ungido por la gracia de Dios que te ha salvado y por los que en tu ausencia honraron tu nombre.

### GINO

¿Qué extraña monserga es ésa, don Genaro...?

Mi nombre dice... (risa dura)

¿Y qué es un nombre en la guerra? ¿Y Dios...?

¡Ja, ja! (Risa sarcástica). ¡Tan pronto era nuestro aliado como nuestro enemigo!; pero repito: ¿qué ocurre aquí? ¿Y qué llora esa loca?

(Señala a Nina).



### CECILIA

*Con despecho, se interpone y avanza hacia Gino.*

¡Lloramos todas! ¿No lo notas?

*(Señala al camastro)*

La tía Asunta ha muerto... pero lo que cada una llora es cosa nuestra. ¿Qué les importa a los hombres lo que hagamos?.

*Gino le da la espalda alzando los hombros por toda respuesta y busca con la vista un lugar donde sentarse. Se sienta con las piernas extendidas y abiertas en gesto irreverente, dadas las circunstancias, y da muestras de cansancio. Además hipea (sugiere haber tomado de más, aunque no demuestra estado declarado de embriaguez).*

### GINO

*(Como haciendo un esfuerzo de memoria)*

¿Tía Asunta?

*(Vuelve a encogerse de hombros)*

¿Y a mi qué me importa que en ese rincón haya una mujeruca de más o menos? *(Hipea)*

¿Qué hacen que no cargan con ella?

### DON GENARO

*(Con severidad, pero todavía conciliador)*

Tan pronto llegue la caja la llevaremos como mejor podamos, pero reposa tú, que de seguro estás cansado, y mientras eso haces, calla un poco mientras nosotros rezamos... Pero, ¿no recuerdas a la tía Asunta... Gino? Se ha dejado morir desde que supo la muerte de su hijo. ¿Por qué no nos dices algo de él?

*Rosina mantiene las manos entrelazadas como en un*

*gesto de arrobamiento. Gino contesta con desabrimiento.*

**GINO**

¡Tuvo suerte! ¡Cayó entre los primeros!

**CLARA**

*Con emoción contenida, se acerca a Gino y le toma del brazo con fuerza.*

¿Y del hombre mío, Gino? ¿Supiste alguna vez algo? Para un país del Africa dicen lo embarcaron ¿De él, supiste algo?

**Gino**

*La mira con cierta procacidad y Clara le suelta el brazo*

No, guapa... a mi me mandaron a otro infierno.

*Se levanta con gesto irascible y como con encono se dirige a donde está Nina. La sacude por los hombros.*

**GINO**

¿Querrás callar ya?

**NINA**

*(Nina lo mira con marcada indiferencia)*

¿Y éste, quién es?

**ROSINA**

*Separa a Gino con un gesto firme; tierna, se dirige a Nina para convencerla.*

¡Es Gino, Nina, Gino que ha vuelto sano y salvo!

**NINA**

*(Nina, alelada, responde)*

¡Ah! sí, un fantasma...

**ROSINA**

¡No, Nina, no!

*Rosina se vuelve a don Genaro y desolada le pide con el gesto que disipe la duda que expresa Nina, pero que ella misma siente como si una súbita inseguridad la invadiera.*

¡Dígaselo, dígaselo don Genaro!

*Se repone un poco y con emoción sonríe levemente cuando pregunta con unción.*

### ROSINA

Don Genaro ¿y qué santa es ésa de la Cruz Roja! Según me dijo usted una vez, padre, sólo ella podía habérmelo salvado... Así ha sido y quiero ofrecerle mi devoción...

### GINO

*Con gesto burlón y risa sarcástica mira a los presentes como enjuiciándolos desde su cinismo.*

¡Una virgen de la Cruz Roja!  
¡Ja!... ¿Ves este traje? ¡Me lo dió

ella; la virgen de la Cruz Roja!  
*(Rascándose la cabeza)* ¿Una santa, infeliz? ¡No! ¡La Cruz Roja no es eso...!

### ROSINA

*(Desolada)*

¿Por qué ríe él así, padre?

### DON GENARO

¿Cómo podría explicártelo?

### GIUSEPPE

*Viene llegando, y al ver a Gino se dirige a él con cierto cuidado, como para evitar que se desvanezca la presencia de Gino, y luego lo abraza, boquiabierto.*

¡Dios sea loado! ¡Que él cierre mis ojos después de ver este milagro! ¿No es que habías desaparecido, muchacho?

**GINO**

*Devuelve sin calor el abrazo y más que explicarse habla para sí.*

Ibamos en una patrulla de reconocimiento cuando quedamos aislados del grueso de la tropa que tuvo que replegarse para ir a batirse en otro punto. Perdimos desde entonces el contacto con los nuestros y quedamos vivaqueando en el bosque cuando murió nuestro oficial y mientras duró el verano... Después el hambre nos rindió y al caer prisioneros, de cinco que quedábamos, todos dimos nuestros nombres cambiados...

**DON GENARO**

*Se pasa la mano por la barba en actitud de preocupación.*

¡Hum!... Por algo te dieron por

desaparecido y se hizo imposible localizarte. ¡Pero por Dios vivo! ¿qué les hizo cambiarse de nombre?

**GINO**

*Violento, se vuelve de espaldas y después gira sobre sí mismo para ir a enfrentarse con don Genaro.*

¿Para usted todo tiene que tener un por qué? ¿No es eso?

**DON GENARO**

*(Con serenidad, pero con firmeza).*

Sí, Gino Donatti, ¿por qué cambiaste de nombre?

**GINO**

*(Con ira contenida en la voz)*

Atacábamos y robábamos a todo el que se acercaba a nuestro

bosque ¿Quiere saber algo más?  
(Blasfema)

**ROSINA**

(Horrorizada, tapándole la boca  
con la mano)

¡Oh, Gino!

**CECILIA**

¡Calla, ya, Gino Donatti...!  
¡Blasfemas!

**GIUSEPPE**

Atarantado por la situación, interrumpe como para romper la tensión

¡Aquí traigo la caja, don Genaro!

**DON GENARO**

Bien, hijas, pongámosla en ella.

Las cuatro mujeres se arreglan para cubrir el cuerpo

con una sábana que una de ellas encuentra en alguna parte y envuelven el cuerpo y lo depositan como mejor pueden en la caja.

**DON GENARO**

(Con solemnidad)

Gino Donatti, o cualquiera que sea tu nombre... Ayúdanos a llevarla hasta la carreta...

Giuseppe. Gino y don Genaro levantan la caja y salen cargando con ella.

**NINA**

Se levanta de pronto y con voz de enajenada sale desolada gritando.

¡Quiero irme con ella! ¡Asuntina... Asuntina... espérame!

**CECILIA**

¿Vienes, Rosina?

Rosina hace un gesto de indecisión y de desolación mirando a Gino quien le dice con la mano que no salga aunque ella misma sale detrás de Cecilia en el momento en que Gino va entrando y, por un instante, casi se tropiezan. Gino lo esquiva apenas y él la mira con intención; luego se aleja y clama.

**GINO**

¡Pa! ¡tengo sed! ¿Tienes ahí vino, Rosa?

**ROSINA**

Gino se dirige con cierta torpeza hacia donde cuelga la bota de vino. Rosina trata, aunque con timidez, de impedir que la bota caiga y casi involuntariamente protesta.

¡Pero la bota no!

**GINO**

Se vuelve al medio lado y con brusquedad toma la bota que va a tropezar pero se detiene a mitad del gesto.

¿Qué dices?

**ROSINA**

(Temerosa)

Pues nada... sólo que la bota no tiene vino... En estos tiempos, ¿quién podría tener vino en casa?

Gino mira la bota vacía y la tira al suelo con desprecio.

Rosina sigue el gesto con profunda pena y al verla caer extiende la mano y el brazo como tratando de impedir la caída de la bota por lo que ésta representa para ella en su sueño.

**GINO**

¡Bah!

**ROSINA**

(Con solicitud algo forzada).

Si esperas un poco montaré el puchero...

Va a coger la olla para ponerla en el hogar y al pasar junto a Gino éste la abraza con tosquedad.

**GINO**

Hace tiempo que aburrí el puchero y la labranza... Ahora quiero otra cosa.

*Gino aprieta a Rosina con fuerza y lascivia. Ella forcejea y se deshace del abrazo por un instante.*

**ROSINA**

¡Espera!

*Gino vuelve a enlazarla por la cintura y con fuerza imperiosa la va llevando hacia el camastro donde al fin la empuja y cae sobre ella.*

*La luz ha venido decayendo y se espesa la sombra un poco en el ángulo donde está el camastro. En lucha con Rosina, que lo rechaza con violencia, Gino la besa en el cuello.*

**GINO**

¡Diantre con la Rosina!  
(Jadeante)

¿No sabes que soy el más fuerte?

**ROSINA**

*Rosina logra desasirse, y con la trenza suelta y expresión de horror y rechazo absoluto lo mira con espanto.*

¡Apártate! ¡No te conozco!

**GINO**

*Gino le devuelve la mirada y contesta con risa forzada.*

¡Ah! ¿No? ¿Y a quién conoces entonces?

**ROSINA**

¡No te conozco! ¡Tienes su cara y su voz; pero no te conozco!

*Alguien desde afuera toca insistentemente en la puerta. En la ventana se ven señales de tormenta y de lluvia violenta...*

**VOZ DE HOMBRE**

(Voceando)

¡Abran! ¡Abran!

**GINO**

*(Va hacia la puerta con paso pesado).*

¡Maldita sea!

**HOMBRE**

*Entra un hombre secándose la cara con un pañuelo; el capote que lleva se ve empapado.*

¿Eres tú, Gino Donatti?

**GINO**

*(Con desabrimiento)*

¿Qué quieres?

**HOMBRE**

¡Por orden del Síndico, todos los hombres útiles del pueblo deben reunirse a toda prisa en la plaza. La vieja represa amenaza con

ceder por la fuerza de las aguas que han caído a todo lo largo y ancho del valle. Es preciso acudir a reforzarla con sacos de arena y troncos. ¡No hay tiempo que perder! ¡Pronto, salgamos!

**GINO**

¡Pero si acabo de llegar! ¿Es que no tiene derecho a descansar un soldado que regresa? ¡Maldición!

**HOMBRE**

¡A menos que no quieras descansar de una vez en la cuenca del río! ¡Vamos, vamos!

*El hombre se vuelve y se dirige a Rosina*

**HOMBRE**

¡Estése usted alerta, que la orilla derecha es ésta y la que según dicen los señores ingenieros es la



que más pronto amenaza con ceder. O viene con nosotros o sube al Monte de las Cabras. ¿Entendido?

### ROSINA

*Escucha como aledada pero asiente con la cabeza; luego reacciona.*

¡Oh! ¡Pascualino! Subiré al monte, sí, para avisar al zagalillo que deje arriba su rebaño y busque resguardo.

*Toma Gino su capote y muestra una última indecisión; pero el hombre lo apura y le toma del brazo.*

### HOMBRE

¡Andando!

*Llegan ambos al umbral y sale uno detras del otro. Cierren la puerta con un fuerte golpe.*

### ROSINA

*Consternada se lleva (con horror) una mano al cuello.*

¡Se ha ido, al fin!

¿Y al volver? ¿Y si vuelve? ¿Qué será de nosotros? De tí... de mi.

### ROSINA

*Recorre con su mirada todo el ámbito de la estancia como si buscara una presencia elusiva.*

¿Dónde está? Dí... ¿dónde estás?

*Extiende sus manos como si buscara algo a tientas, con un gesto de sonámbula. Se aproxima al chaleco que todavía está en el respaldo de una silla. Lo toma y se lo lleva a la cara con un gesto de suma ternura.*

Este fue el de uso diario que tuviste... Sólo por pena del frío del zagalillo lo saqué para ajustárselo, pobrecillo; pero llegó él... y él no lo tocará... ¡No! ¡no lo tocará!; ¡tampoco a mi me tocará!...

*(Con expresión extraviada)*

¿Oyes tú? ¡Nina, Cecilia, Clara!

Que sus hombres quedaron muertos allá lejos y ya descansan en paz, ¡dichosas!, mil veces dichosas las tres... que siquiera pueden llorar a sus muertos tal y como en vida ellos fueron... ¡Dichosa también la tía Asunta! ¡A mi en cambio la loba me ha herido a traición!

*Rosina se inclina hacia adelante como haciéndose a sí misma una revelación que la espanta.*

¡Tiene tu voz... pero no tiene tus palabras; tiene tus ojos, pero no tu mirada!

*(Con ternura)*

¡Tú!... el que animó mis sueños; el que llegaba entre las dos luces de la tarde; el que yo recibía en la lluvia y en el olor a pastos recién mojados; el que hacía crecer mi levadura, la mía, la que yo llevo dentro de mí. ¡Tú, mi Gino!, ¿dónde estás?

*(Con expresión de enajenada)*

¿Cómo? ¡No contestas! ¡No estás aquí ya? ¡Gino... Gin...o...o...!

*(Se derrumba toda su expresión)*

Si ya no estás, si ese mal hombre te echó... si es que ahora te has ido... si para siempre de aquí te has ido...

*(Mira una vez más a su alrededor y luego grita)*

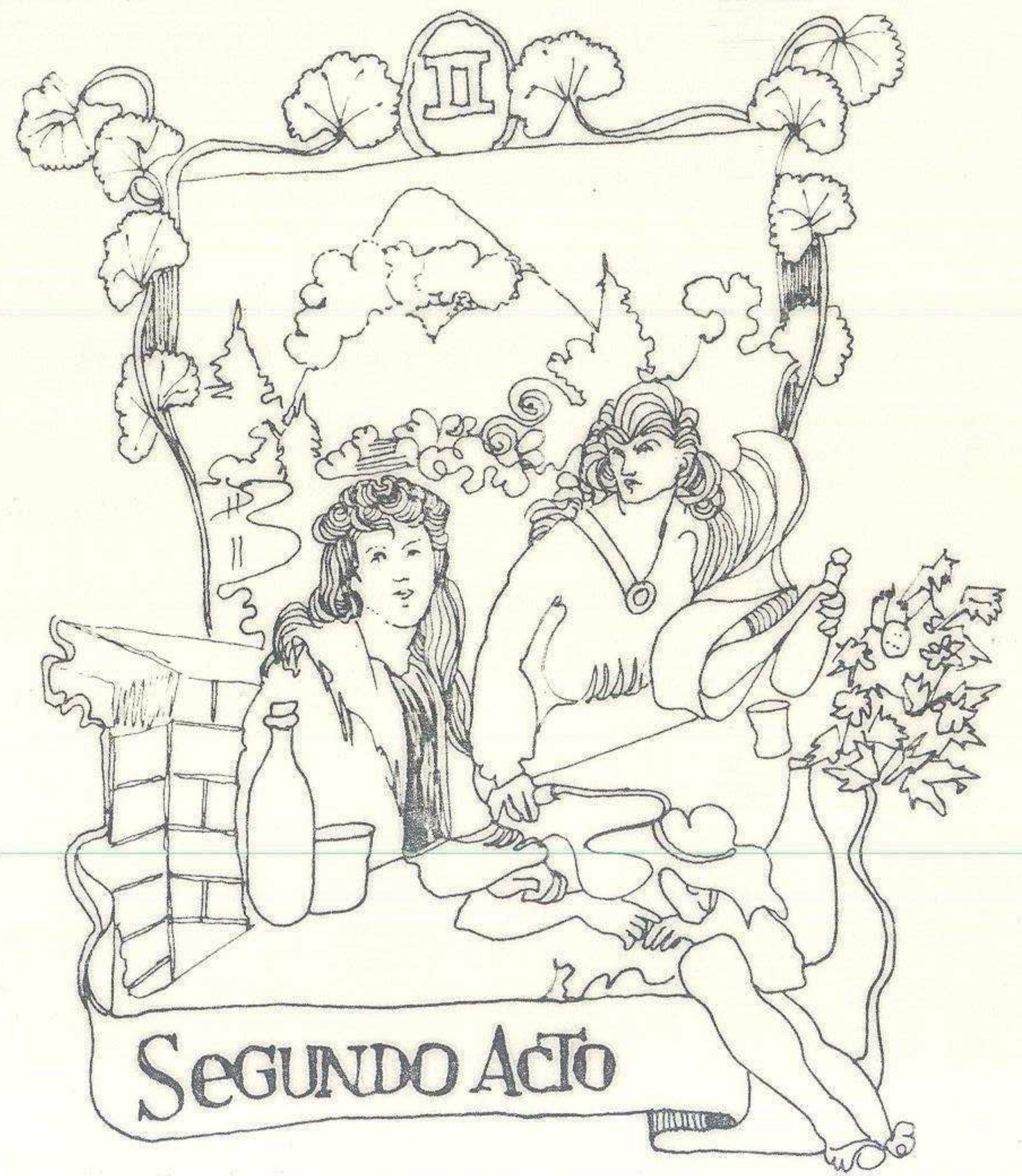
¡Que entre... que entre el río!

*Alza los brazos como invocando un poder sobrenatural para que se cumpla ese deseo (grita):*

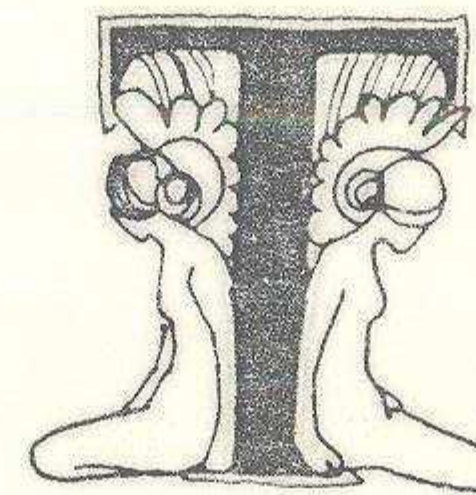
¡Que entre el río!

*Corre desolada, siempre con el chaleco en la mano, como si fuera una bandera de locura flameando sobre su cabeza y así, corriendo y gritando, sale de escena.*

**TELON (FIN DEL PRIMER ACTO)**



SEGUNDO ACTO



**ELON DE FONDO:** A lo lejos, en perspectiva, una montaña no demasiado alta pero envuelta parcialmente en nubes. Al pie, el valle donde serpentea un río. Todo el conjunto del paisaje es expresivo y lleno de luz pero sin que se observen demasiados detalles.

En primer plano sobre lo que simula ser un altozano con respecto al valle —o un mirador que domina la vista del mismo desde el lado opuesto a la montaña— una terraza con su emparrado típico, o mejor dicho, una porción de la misma **delimitada por un muro bajo** (dispuesta en ángulo hacia la vista del valle) y abierta en un plano diagonal (sin muro) con respecto al público, acomoda unas pocas mesas y sillas rústicas. Un mostrador pequeño con botellas y vasos de vino completan el conjunto de una “Venta” o lugar de expendio modesta

pero llena de encanto y agradable solaz. Detrás del mostrador, el vano de una puerta.

Sobre el **muro bajo y ancho** que delimita la vista del valle (hacia la derecha), un hombre dormita la siesta recostado de lado y de espaldas al público. Tiene la cabeza cubierta por un pañolón campesino.

Frente a la porción izquierda del muro Nina se mueve regando los tiestos de geranios mientras canturrea algo sin sentido. Detrás de esa misma porción de la terraza (que supuestamente da a un vano) habrá una rampa (no visible) por donde se insinúa que entran los viandantes o visitantes subiendo a la terraza desde un nivel ligeramente más bajo.

Secándose el sudor de la frente y con el sombrero en mano aparece un cliente (el capataz de obras de la presa).

### VICENZO

*(Dirigiéndose a la mujer que riega)*

¡Eeh... de ahí... buena mujer...!

*(Repite)*

¡Eh... de ahí, Clara! Sal, mujer,

que por aquí hay sed y este espantajo no hace caso... ¡Soy yo, Vincenzo!

### CLARA

*Del hueco de la puerta que está detrás del mostrador sale Clara áirosa y con el delantal recogido en una punta como secándose las manos.*

¡Ah! ¿Eres tú? Temprano llegas...  
¡Con esta canícula cumple hacer siesta, hombre!

### VICENZO

*(Insinuante)*

Razón tienes... la habría hecho, pero me inquietaron las ganas de verte... Ven... siéntate...

*Se acerca a la mujer y busca asirla por el brazo entre insinuante y autoritario. La mujer responde apartándose algo arisca.*

**CLARA**

¡Vaya! ¿De dónde te sale esa autoridad? *(Cambiando el tono)*  
¿No sabes que esta venta no se mantiene sola, y que hay que trabajarla?

**VICENZO**

¿Trabajarla? *(Sarcástico)* ¿Tú? No me hagas reír... Tus clientes vendrían de todas maneras... Mientras te quede ese repecho *(con las manos sugiere exuberancias de mujer)* no necesitas de ningún mostrador...

**CLARA**

*Se pone las manos en la cintura mientras da unos pasos para encararse con el hombre desafiante y mordaz.*

Pero es el caso que hay trabajo por hacer y por el momento me estorbas, ¿me entiendes?

**VICENZO**

Sí, mujer, te entiendo... pero no te sulfures. A ver si me sirves algo fresco y en paz... *(Vuelve a sentarse)*.

**CLARA**

*(Dominándose)*

En paz, sí... bien está puesto que tengo el compromiso de atender al almuerzo y las bebidas de los señores ingenieros y hasta el de ustedes los señores capataces, pero esto sí, y que quede claro *(con sarcasmo)* que a lo que yo sepa capataz de esta venta a ti, Vincenzo, nadie te ha nombrado... ¿estamos?... Además... *(Se le oscurece un tanto el rostro)* que alguna vez ya me tuviste... ¿Qué más quieres, hombre?

**VICENZO**

*Lujurioso y sofocado se levanta y se acerca a Clara para hablarle en tono más bajo y muy de cerca.*

Quiero... lo que cada vez pueda yo mismo pagarme... ¿entiendes?  
*(Trata de abrazarla, pero ella lo rechaza). A ver si te suena eso a provecho.*

**CLARA**

*(Encogiéndose de hombros y displicentemente)*

Eso del provecho es aquí cosa nueva y ha sido invento tuyo y de los hombres que trajeron de fuera para levantar el puente. Guárdate tu provecho... Eres estúpido... a estas horas, además... ¡Bah! Me sofocas...

A estas horas... *(Cambia toda su expresión al tiempo que llama)*  
¡Nina... Nina...!

**NINA**

Vengo... Vengo... *(Se acerca)*

**CLARA**

¿Dónde está Gino?

**NINA**

*Con su habitual expresión entre sorprendida y ausente se hace eco de lo que menciona Clara.*

¿Dónde está Gino? ¿Gino?  
¿Gino? ¿Cuál, el de Rosina?

**CLARA**

Sí... Sí... mujer. ¿Dónde está ahora...? Con este calor no debe tomar el sol de ninguna manera... búscalos... ¡pronto... pronto...!

*Sale Nina.*

**VICENZO**

¡Ah! Vamos... como que ya voy

entendiendo... Todo ha cambiado desde que tienes aquí a ese Gino. *(La mira con suspicacia).*

**CLARA**

*(Sin hacer caso)*

¡Santo cielo... su cabeza!

*Pone las manos a modo de visera y otea a lo lejos. Luego da media vuelta sobre sí misma y sus ojos caen en la figura yacente sobre el muro parcialmente oculta detrás de una mesa rectangular dispuesta casi paralelamente delante de Gino. Todo su rostro se tranquiliza y con cuidado se acerca a él para inclinarse y tocarle la frente. Lo mira con detenimiento y deja correr su vista a lo largo del cuerpo diciendo para sí*

**CLARA**

¡Es hermoso!...

**VICENZO**

*(Con despecho)*

Tanto da que lo sea como que

no... desde el accidente que sufrió cuando tratábamos de reparar la vieja represa la cabeza le quedó peor que hueca... Hay que ver... un golpe en la cabeza, y zás... no le quedó ni el recuerdo de su nombre. O tal vez fue siempre estúpido... No podría saberlo porque de este pueblo no soy...  
*(Se encoge de hombros)*

**CLARA**

Bueno... le quedó la cabeza vacía... Tanto da, digo yo... ¿Y a ti qué te importa? Por lo demás, está ahí y es hermoso... Para mí es bastante. Yo pongo la cabeza que haga falta para mantenernos a los dos y hasta alcanza para la Nina también...

**VICENZO**

*(Burlón)*

Sí... tú pones la cabeza y él pone



su cuerpo que... para mayor comodidad tuya, ni siquiera tiene recuerdos. Si los tuviera a buen seguro que sólo te hubiera conocido de paso, como otros tantos...

### CLARA

*(Furiosa)*

De paso me conociste tú. ¿Por qué no te largas?... Y bien, sí. El pone el cuerpo pero... sin malicias, sin mañas. Al menos sin que quiera comprarme porque no entiende ni lo que es eso; sin que quiera quemarme con la cánicula de un mal deseo —como el tuyo— puesto que ni el bien ni el mal caben ya en su pobre cabeza. El no hace sino alargar la mano y ahí me tiene, sin esfuerzo, sin palabras, como tendría las uvas que cuelguen sobre su cabeza a su tiempo bajo el emparrado. ¿Qué mal hay en ello? ¿A quién estor-

ba que la ausencia del mal en él me haya hecho a mi un poco buena?

### VICENZO

*(Sarcástico)*

¡Ah! Vaya, por ahí llegamos... Parece que tendremos puente nuevo y hasta una nueva Magdalena ya arrepentida de sus pecadillos.

*Se levanta de súbito, dominador y conminatorio, tratando de asirla por el brazo.*

¿O será que el arrepentimiento te ha hecho más cara...? Dímelo.

### CLARA

Suéltame, estúpido... *(Le da la espalda)*. Ahí viene gente ya...

*Viene llegando el viejo Giuseppe que trae el cesto del pan o cualquier carga ligera.*

## GIUSEPPE

Buenas... Buenas tardes a usted señor capataz y a ti Clarita... ¿Dónde está la Nina? ¡Ah, por ahí la veo! Voy a saludarla, pero antes debo darle a usted, Clarita, un recado de don Genaro. Me dijo que saldría con la fresca bien de mañana para recoger a Rosina y juntos venir a verla. Ya no pueden tardar...

## CLARA

*(Sobresaltándose)*

¿Don Genaro venir aquí... por la primera vez... y con Rosina?

*Busca con los ojos a Gino que sigue acostado y en ese momento cambia de posición, pero sin incorporarse.*

¿Qué puede querer de mí don Genaro? Hubiera podido verme

en la Feria del pueblo el próximo domingo. *(Contrariada)*.

## VICENZO

Hasta el cura se anuncia. No falta sino que venga a canonizarte... Mucho progresas, mujer... pero escucha: aunque el puente ya está en uso hace varios días para que crucen por el los infelices que quedaron aislados en la montaña durante los desastres de la primavera pasada, las barandillas todavía están sueltas porque quedaron por soldar los remaches de seguridad. Sin embargo en un par de semanas quedará todo listo. Ese es el tiempo que te queda para descargarme de parte de mis ganancias... Piénsalo, que por mi parte yo también estaré a la mano esperando cada tarde **junto al puente.**

*Se levanta con calma calculada para despedirse con sorna y desabrimiento.*

¡Ah! Y no dejen de saludar de mi parte a don Genaro (*Hace mutis con risotadas ásperas*).

**CLARA**

*Con indiferencia lo ve alejarse sin que esto cambie el hilo de sus pensamientos. Sofocada, se abanica con las manos la cara.*

Don Genaro aquí... ahora...  
¡Caramba!; nunca antes...

*Se abra el escote como sintiendo una sofocación y un calor excesivo y un gran bochorno físico y una gran confusión mental. Se levanta, da unos pasos y se acerca de nuevo a Gino. Hace gesto de llamarlo, pero se contiene. Gira en redondo sin saber qué hacer al tiempo que se oyen voces por la rampa de acceso; en un ángulo apropiado se ve apareciendo por detrás del muro de los geranios a don Genaro y después a Rosina.*

**DON GENARO**

Buenas tardes hija mía... buenas te las dé Dios...

**CLARA**

Bienvenido don Genaro... tú también Rosina...

*(Se abrazan ambas mujeres).*

**CLARA**

Perdí cuenta del tiempo que hace que no nos veíamos...

**ROSINA**

Tres meses largos desde la crecida del río, Clara...

*Clara se muestra un poco azorada mientras trata de disimular su confusión buscando sillas y aproximándose a los visitantes.*

**CLARA**

Por aquí... don Genaro... aquí, bajo el emparrado habrá más sombra... Tú también, Rosina... Enseguida les traeré algo fresco.

*Toma: esto como pretexto para desaparecer dentro de la casa. Rosina, mientras tanto, mira a su alrededor como abstraída sin prisa de sentarse.*

### **DON GENARO**

*(Observador, mirando de soslayo a Rosina)*

Siéntate aquí, hija mía... el camino ha sido largo; el poco de sombra... nos hará bien a los dos. Este emparrado es un alivio para los ojos, bendito sea Dios...

*Sentándose al fin, Rosina mira hacia el emparrado.*

### **ROSINA**

Sí... es una bendición como asoman esas uvas. ¡Así habrá de ser de buena la próxima vendimia...!

*(Como hablando con don Genaro, pero en realidad dialogando consigo misma).*

¿Recuerda, don Genaro?... Me parece ahora todo tan lejano, casi como si nunca hubiera ocurrido... Fue en aquella vendimia antes de que comenzara la guerra cuando Clara y yo y otras tantas muchachas nos casamos... ¿Recuerda usted...?  
*(Se interrumpe con la llegada de Clara)*

### **CLARA**

*Reaparece llevando vasos y una jarra.*

Aquí tienen... Una limonada fresca les hará bien; la sed pesa sobre la lengua como una mala confesión *(Mira de reojo a don Genaro)*.

### **DON GENARO**

*Don Genaro se percata rápidamente del intencionado comentario, pero hace como si no hubiera oído.*

Acompáñanos tú, Clara. Por

lo demás, es a ti a quien hemos venido a ver. ¿No es así Rosina?

**ROSINA**

Cuando usted lo dice, don Genaro. *(Con indiferencia)*.

**CLARA**

*(Inquieta)* para hablar ya habrá tiempo... por ahora refrésquense ustedes y díganme, ¿cómo creen que irá la feria del domingo próximo en el pueblo?

**DON GENARO**

*(Señalando a Rosina)*

Ella nada sabe porque llegó al pueblo cuando quedaron empataados los dos extremos del puente nuevo. De eso hará solo cuatro días. No ignoras que ella y el zagal y otros cuantos más quedaron aislados en la montaña cuando cedió la represa durante los temporales de la primavera,

pero al quedar inaugurado el puente nuevo y quedar enlazadas varias zonas del valle la feria próxima y las que vengan después habrán de ser muy prometedoras porque todos los productos de la zona tendrán aquí mercado, Dios mediante...

**CLARA**

A lo que creo los señores ingenieros estarán presentes para la inauguración de las obras y posiblemente sus familiares también vendrán con ese pretexto para hacer un poco de veraneo y por supuesto para presenciar la feria que será hermosa...

**DON GENARO**

Sin duda el pueblo ha ganado mucho con este puente nuevo... pero ¿cómo te va a tí? Veo que el negocio prospera y me alegro de

veras... Este lugar es por cierto acogedor. Sólo que al terminar las obras tal vez a ti te merme el negocio... Por cierto que has hecho un buen esfuerzo al comprometerte a atender el personal de las obras... Has hecho también un esfuerzo por... Gino...

**CLARA**

*(Impaciente y tratando de eludir el tema).*

Pero eso no tiene importancia ninguna...

**DON GENARO**

La tiene, claro que la tiene, Clara; y yo soy el primero en reconocerlo. ¿No es así, Rosina? Sin embargo...

**ROSINA**

*Toda tensa, trata de impedir que don Genaro continúe*

*el tema que parece que va a abordar de inmediato.*

Mejor nos vamos ya, don Genaro. Pascualino pronto ha de regresar con su tropel de ovejas y se angustia cuando no me encuentra o demoro demasiado. Después de estar tan unidos estos últimos meses en la montaña no se encuentra bien sin mí el chiquilín...

**DON GENARO**

No, Rosina, siéntate. Nada se gana con rechazar o empujar para más adelante lo que es mandato de Dios hacer hoy. No eres viuda. Tu marido vive. Ahí está *(señalando)* si no he visto mal... ¿verdad Clara? Es ley de Dios que los que él une sólo la muerte pueda separarlos, ¿entiendes?

*(Don Genaro mira alternativamente a una y a otra)*

**ROSINA**

*(Sin voluntad)*

Pero, don Genaro...

**CLARA**

*(Se levanta exaltada)*

Ese hombre que está ahí no se llama Gino. En realidad no tiene nombre porque él mismo no reconoce ningún nombre como suyo...

**DON GENARO**

Lo sé... vaya si lo sé, pero lo que importa no es un nombre sino un alma, y mientras viva su alma tiene una identidad cualquiera que sea...

**CLARA**

Mientras estamos vivos nunca

somos los mismos. Eso lo sé yo bien, don Genaro *(con firmeza)*.

**ROSINA**

Tiene razón Clara, don Genaro. Yo ya no soy la que se fue a la montaña y quedó aislada en ella cuando reventaron la represa y el viejo puente. Tres meses junto a la majada y junto a Pascualino me hicieron otra que no era. Creo que ni recuerdos tengo, o si fue tanta la lluvia caída que me lavó de ellos. Así las nubes que tantas veces vi hacerse y deshacerse entre los picachos y la niebla que se enredaba como vellón al valle, me limpiaron los ojos de imágenes. Sólo la montaña guarda ahora sentido para mí. Sólo en ella creo... sólo ella es la misma... Ese hombre puede que sea el mismo que se fue o el otro que regresó de la guerra, tanto da que ahora a ninguno de los dos reconocería

como el mío porque ya nada reconozco como mío... Tal vez eso sea lo que tiene de bella la montaña: en ella nada es mío ni de otro ni de aquél; todo está en ella, allí, y de ella nada podemos llevarnos como...

### DON GENARO

*(Conmovido)*

Como la vida, niña, la montaña... todo está ahí... *(Reaccionando con brío)* Pero ¿de qué hablas, muchacha? A ti te cumple volver de nuevo a hacer el pan: el de tu marido y el tuyo y el de los necesitados que ambos podamos ayudar... A ti te cumple usar tu levadura, la tuya, por ser distinta y por ser tuya...

*Aproximándose señala a Gino, quien al ruido de pasos próximos abre los ojos y medio se incorpora sobre los codos. Finalmente se sienta cogiéndose la cabeza entre las manos.*

### DON GENARO

La desgracia —o quién sabe, la gracia infinita de Dios— hizo de la mente de este hombre una masa informe sin aliento de vida espiritual, sin recuerdos ni buenos ni malos, sin pasado... sobre todo sin pasado y sin guerras... ¿Me escuchas Rosina?, ¡sin guerras! Por eso a ti te cumple usar tu levadura, la que por años venció al olvido y a la soledad y a la ausencia y lo mantuvo entero a tu vera en la vigilia y en el sueño. A ti te cumple... amasarlo y rehacerlo de nuevo, con amor...

### ROSINA

*(Se levanta como autómeta y repite como un eco)*

¿Que a mí me cumple usar mi levadura, la mía, para hacer de esta masa algo... alguien?



**CLARA**

*(Se levanta exaltada para enfrentársele a don Genaro).*

Y a mi, don Genaro, a mi, ¿qué me cumple hacer...? Ese hombre me pertenece ahora... Ese hombre es mío... Cuando lo devolvieron del hospital nadie quiso hacerse cargo de él. ¿A quién, dígame usted, a quién si no a mí le cayó en las manos? Cuando aquí lo traje apenas sí podía sostenerse sobre sus piernas...

**DON GENARO**

Calma muchacha, calma...

**CLARA**

No. No me interrumpa usted... Fui yo quien le hizo andar de nuevo; fui yo quien lo enseñó de nuevo a llevarse la cuchara a la

boca; fui yo quien le enseñó el color y el nombre de cada cosa... tal como a un niño que comienza la vida... Yo, que tanto hace que no he llamado nada mío lo siento mío como si lo hubiera amamantado con mi sangre, porque tanto habría hecho si hubiera sido necesario... Todo mi trabajo de meses ha sido para él; nada me he guardado, si acaso sólo un pañolón para la Nina y para mí he comprado. Y ahora usted quiere entregárselo a ella, que nada quiere y nada necesita.

*Se sofoca con las palabras en la boca y se retuerce las manos.*

En cambio yo de él sí necesito... de él necesito para seguir siendo un poco buena... para no necesitar que llegue hasta mi un hombre hoy y otro mañana. De él necesito yo... y tanto vale salvar un alma como la otra... y la de él ya

se perdió y nadie puede encontrarla... ni usted don Genaro, ni usted... *(Se vuelve de espaldas sollozante).*

### DON GENARO

A mi no me cumple repartir almas que no son de mi propiedad, criatura. Escúchame: si a este hombre le volviera al cabo la memoria ¿qué habría de encontrar en tí? A ti, ¿qué lo uniría?

### CLARA

*Anonadada, mira a su alrededor como para encontrar un argumento del cual asirse para replicar algo coherente.*

Lo unirían a mi el calor de mis manos, el sabor de mi vino, el de mi puchero... hasta el de mis besos.

*(Esto último lo dice en voz más baja como avergonzada).*

Para mi es caro lo que toco con las manos y lo que veo con los ojos. ¿Por qué no habría de ser lo mismo para él?

*Rosina, mientras tanto, se aleja del grupo que forman don Genaro y Clara y con una mirada vaga trata de otear la montaña desentendida casi de las palabras que se pronuncian en torno suyo.*

### DON GENARO

Tú lo has dicho Clara. A ti lo unirían sólo los sentidos. Pero eso no es bastante. Si ese hombre encuentra su alma... algo de lo que fue se hará en él presente y Rosa volverá a ser algo para él...

### CLARA

*(Dolida y despechada)*

¡Rosa! Míre usted a Rosa; a ella sólo le interesa la montaña... mírela usted... A ella sólo le es caro lo ausente.

**DON GENARO**

*(Imperturbable)*

Pero es su mujer... no lo olvides.  
Para bien o para mal así lo dice  
el mandato santo...

**CLARA**

¿Y bien? ¿Qué quiere usted de  
mi?

*(Corriendo hasta Rosina la  
toma de los hombros)*

Rosina dime, ¿qué quieres tú?  
¡Dímelo tú misma, mujer...!

**ROSINA**

*Rosina se encoge de hombros confundida al ser traída  
así de golpe a la realidad y busca con la mirada a don  
Genaro para contestar algo mientras éste asiente con  
la cabeza.*

Y bien... yo por mi nada quiero...  
pues lo que diga don Genaro. No

sé Clara... Creo que tendremos  
que llevar con nosotros a Gino...

**CLARA**

Pero eso no... ¡Ah, no! Eso no...  
No tiene él todavía suficiente  
fuerza para andar camino lar-  
go... Todavía está débil aunque  
su aspecto sea bueno *(Lo mira  
con ternura)*. Tampoco le puede  
dar el sol en la cabeza porque  
de nada delira...

**DON GENARO**

¿Cómo es eso? ¿Qué delira, dices?

**CLARA**

*(Sorprendida)*

Pues sí... delira...

**DON GENARO**

Alabado sea el Señor... si delira

es que su mente comienza a responder.

**CLARA**

¿Qué quiere usted decir? Pero no me interrumpa; escúchame Rosa. Aquí él conoce una por una todas las veredas y el pozo... y la huerta... Aquí nada le falta...

**ROSINA**

Pero ésta es tu venta, Clara, tu casa, además, no cabríamos todos, la Nina, el Pascualino... yo...

**CLARA**

Si este hombre no puede ser para mi, yo de esto nada necesito... mejor quede todo cual está ahora... *(Mirando alrededor con ojos de ausencia)*. Siquiera me

quedará el recuerdo... Tu casa, además, quedó dentro de la crecida y de ella nada queda... ¿Adónde podrías llevarlo en ese estado? *(Señalando a Gino patéticamente)*.

**ROSINA**

Sí, Clara... ¿Adónde? Mi casa y yo, la que fui, lo que él fue... todo quedó bajo la crecida del río... ¿O fue la guerra?

**CLARA**

*Se ciñe la pañoleta sobre el pecho, escurre el talle, enarca el busto con una especie de desafío y tomando un gesto de decisión acompañado de una sonrisa que pretende ser frívola se dispone a hacer mutis.*

Además... "alguien me espera junto al puente"...

*Hablando consigo misma, al tiempo que fija en Gino una mirada intensa como de despedida, añade:*

*(Habla para sí misma)*

*¿Y si fuera el río...? Allí se hace rápida la corriente...*

*(Con tono forzadamente casual, que desmiente el gesto impetuoso, hace mutis).*

*¡Adios Rosina!... ¡Adios, don Genaro!*

*Con paso rápido se aleja inmediatamente y desaparece por el lado que sugiere la campiña.*

*Rosina queda con el gesto de que por su parte no todo ha quedado dicho, de que la decisión de Clara está más allá de su comprensión inmediata y anonadada busca con los ojos a don Genaro como pidiendo una explicación de todo lo ocurrido, la cual éste elude con un gesto ambiguo (casi de impotencia).*

*En este momento de tensión, Gino, con pasos no muy firmes, después de haberse levantado se aproxima a una silla que queda cerca de la mesa. Se deja casi caer en ella y con un gesto un tanto desvalido extiende la*

*mano derecha pidiendo agua ya que la jarra y los vasos, aunque próximos, no le quedan a la mano.*

**GINO**

*(Ya sentado).*

*Tengo sed... mucha sed...*

*Rosina se acerca a la mesa y sirve agua de la jarra en un vaso con un gesto casi maquinal. Con el brazo extendido Gino repite:*

**GINO**

*¡Mucha sed...! ¡Dáme agua...  
Clara...*

*Al oír esta última palabra el gesto de Rosina queda inconcluso y el vaso se le escapa de la mano y cae y se rompe haciendo un ruido especial (un tanto simbólico) que hace que Rosina cambie su expresión como si en ese momento su sensibilidad quedara herida por toda la verdadera significación de lo que ocurre... Se vuelve con ímpetu hacia don Genaro sacudiéndole el brazo y casi gritando.*

**ROSINA**

¿Ha oído usted, don Genaro?  
¿Ha oído usted? Es a Clara, a  
Clara y no a mi a quien él llama...  
Es de Clara de quien él necesita...  
¡Llámela usted... Llámela! (So-  
lloza y grita).

*Se vuelve impetuosamente en dirección por donde Clara ha desaparecido y corre hasta el límite de la escena ahuecando las manos alrededor de la boca para reforzar la voz y llamar a los lejos con ansia.*

¡Clara! Espera, Clara, espera...

*(Se queda atenta como esperanzada en una respuesta y vuelve a llamar)*

¡Clara... Clara!!!

*Desesperanzada, apoya la frente en la pared más próxima y con gesto desolado llora.*

*Vienen llegando de alguna parte Nina y el viejo Giuseppe con aire de alarma.*

**GIUSEPPE**

¿Qué ocurre aquí Don Genaro...? ¿qué ha ocurrido, muchacha?...

**DON GENARO**

*(Con gesto conmovido e impotente)*

Nada... sólo que a Clara alguien la espera junto al puente...

**DON GIUSEPPE**

Pues si usted lo dice ya sabrá lo que está diciendo... ¿por qué entonces tanta alarma? A los viejos nos sobra con los disgustos sin los sustos... ¡Vaya!

**ROSINA**

Ojalá fuese alarma... *(Como para sí misma)* Es congoja por

una mala hora: ésta, la de haber vuelto (Se lleva las manos al pecho como si tuviera que hacer esfuerzos para respirar).

### **DON GENARO**

*Observa a Rosina con preocupación creciente y para romper la tensión se dirige a los presentes y dice:*

*Cae la tarde y ya va siendo la hora del rosario. Recémoslo mientras esperamos el toque del ángelus a ver si con la noche nos llega la calma...*

*Saca su libro y el rosario y persignándose da comienzo al rezo. Los demás lo corean con voces monótonas. Crece lentamente la oscuridad...*

### **CUADRO FINAL**

*Mientras la sombra crece permanece la claridad debajo del arco del emparrado como si él fuera un ojo abierto al suspenso contenido en la escena. Se oye de pronto un tropel de pasos apresurados y voces femeninas agitadas y confusas a medio tono. El tropel se detiene antes de llegar al centro de la escena y una sola figura se recorta al trasluz. Una voz se impone a las otras para preguntar, dirigiéndose a los de adentro.*

### **ALGUIEN**

*(Voz desde fuera)*

*¡Eeh los de adentro!... ¿Dan permiso para entrar? (Contes-*

*tándose a sí misma*) Esto es raro... *(Se voltea a las demás)*  
Hay rezos y ni siquiera una luz en la casa...

### DON GENARO

En el nombre del Padre, del Hijo, y del Espíritu Santo... Enciende algunas velas, Nina, si es que sabes dónde las guarda Clara... Adelante... Pasen adelante... Justo terminamos ahora el rosario y sólo nos queda el kirieleison. Bueno sería que nos lo acompañaran...

### PRIMERA VOZ

Con perdón sea dicho, señor cura, pero no estamos ahora mismo para rezos; venimos con una encomienda. Es decir, venimos en busca de Clara. ¿Está aquí ella?

### ROSINA

*Se levanta como movida por un resorte y se acerca con cara de angustia al grupo.*

¿En busca de Clara, dicen? ¿Por qué; qué hay de ella?

### PRIMERA VOZ

¿Es que no está aquí la Clara?

*Se vuelve con rostro nublado hacia las demás mujeres del grupo. Una mujer que se ha mantenido en la sombra surge hacia adelante y habla con firmeza un poco arrogante, si se quiere.*

### CECILIA

*(Mira a su alrededor para cerciorarse)*

No, ella no está aquí.

*A modo de explicación se dirige a don Genaro, que mantiene la cabeza agachada como si no quisiera enfrentarse a los hechos.*



De modo que lo mejor es hablar claro. Tráete esa pañoleta, María. *(María avanza trayendo en la mano una pañoleta arrugada y sucia de arena. La muestra primero a Rosina y luego a don Genaro).*

### MARIA

Unos mozos que atinaron a dar de beber a los bueyes en el río encontraron esta pañoleta entre las piedras de la orilla...

### CECILIA

*Sacando el pecho como consciente de que tiene un papel importante en este momento. Con una sonrisa irónica.*

Yo dije que era de Clara... ¿De quién podía ser si no esta pañoleta tan fina? Porque ésa no la compra el trabajo honrado...

### ROSINA

*Arrebata la pañoleta de manos de María y la mira por un instante como alucinada, y de pronto, con verdadera furia, riposta a Cecilia encarándose con ella.*

¡Cállate, mala mujer! ¿Qué sabes tú si estás hablando de una que ya no está entre los vivos...? ¿Quién eres tú para ponerte siempre por encima de las demás...? ¿Qué puede importarte a ti siempre, y más que a nadie si Clara fuese de un hombre o de ciento?... Salva tú si puedes tu alma almidonada sin una arruga, pero tampoco sin ninguna ternura que a nadie ampara y a nadie perdona...

### CECILIA

*(Resentida y desabrida, pero también sobrecogida).*

¿Y bueno? *(Dirigiéndose a don Genaro)* ¿Qué le pasa a esta gata

montés, señor cura? (Como ignorando a Rosina) ¡Vinimos para llegar antes del toque del ángelus y regresar enseguida si todo fuera sólo una falsa alarma!

### OTRA MUJER

(Con tono de convicción)  
Alarma sí la hubo, y mañana hablaría... porque después encontraron un zapato de mujer. Nosotras no quisimos esperar a que encontraran el otro... Vinimos a escape y ahora no sabemos qué decir a la vuelta. ¿Qué nos dice usted, don Genaro?

### DON GENARO

Hijas mías... ¿qué puedo yo decir?... (Como para sí mismo)  
En esta hora en que cae la sombra cae también la duda en mi alma. ¿Dónde están el bien y el mal, y en este mundo a quién

cabe juzgarlo? Arrodillaos y terminemos este rezo por el descanso de una pobre pecadora... "Y perdona nuestras culpas así como nosotros hemos de perdonar a nuestros deudores"...

*Las mujeres confusas hablan por lo bajo con gran excitación sin ponerse de acuerdo. De pronto Cecilia parece comprender la realidad del momento y se ninca como agobiada por el peso del remordimiento. Una a una las otras también se arrodillan sin comprender del todo. Rosina se mantiene en pie y deambula retorciéndose las manos. Cuando comienza de nuevo el rezo se encara a don Genaro y a las mujeres y con pasión dice:*

### ROSINA

Pare... Pare esos rezos ya por el amor de Dios... No, yo no he de rezar más. ¿Me escucha, don Genaro? No he de rezar... No, no, no, porque ya no nos queda duda de adonde ha ido a parar esa pobre mujer. Yo me voy para no oír esas palabras de perdón

que ya la Clara no oirá porque tiene llenos los oídos de agua y de arena... mientras aquí usted se empeña en hacer el bien a su manera, condenando a una y queriendo salvarnos de pecados a otras mientras a la Cecilia le crece por dentro un almidón para juzgar a los demás más duro que el que lleva en su propia enagua. Y mientras, todos los de la villa quieren hacer y deshacer algo en la vida de los otros... Sólo la montaña es limpia y a nadie juzga y se vive en ella en luminosa soledad...

### DON GENARO

*(Con el rostro entristecido)*

¡Sosiégate, cálmate muchacha!  
Empecemos todos, otra vez; todos a rezar de nuevo...

### ROSINA

¿Rezar yo, señor cura? Pero si no

puedo (*Sigue hablando para sí misma sin importarle la interrupción*). ¿No ve que por seguirlo a usted; por venir yo aquí es que se ha ido la pobre Clara? No puedo rezar cuando mi boca está seca porque no supe decirle a tiempo las palabras que la hubieran hecho quedarse en esta venta al lado de ese hombre que está ahí y que la necesitaba a ella más que a mí. ¿No ve que es ella la que ha debido quedarse junto al hombre que en verdad no era el de ella, pero que tampoco es ya el mío? ¿Cómo voy a rezar cuando yo no he sabido gritarle a usted una y mil veces que al subir a la montaña le arranqué a mi memoria todo rezo y toda esperanza; que si mi hombre volvió otro de la guerra a ese otro yo ya no le pertenecía? ¿Que si no volvió entero yo no estaba dispuesta a entregarme a él entera como dice usted que mandan

la ley y la Santa Madre Iglesia?  
¿Que si de las dos hubo una a la  
que había que salvar esa debía  
ser Clara y no yo; ¡no, no yo!

**GINO**

Más agua... Más agua, Clara...

**GIUSEPPE**

Clara... ¿No sabes Gino que a  
esta hora ella riega los geranios  
y sirve bajo el parral alguna jarra  
de sangría a los viandantes que  
vayan regresando a la villa?

**ROSINA**

Vea, don Genaro. A esa pobre  
Clara le alcanzaba el día para  
los geranios y para apagar la sed  
de los viandantes y para darles  
cobija y abrigo a este pobre par  
de peleles de feria con la cabeza  
rota que nada le daban en cam-  
bio, como nada pide en cambio  
el agua clara que corre... Yo, en

cambio, si algún bien hice era  
sólo para pagar un precio a cam-  
bio de guardar mi soledad...  
para que se me dejara sola en mi  
soledad. Antes de llegar a ella ya  
yo vivía en la montaña y a ella he  
de volver... Aparte de que de  
todas las que esperábamos la  
vuelta de nuestros maridos de la  
guerra, la más generosa la que se  
dio más a los demás, no por ser  
ella lo que de ella se decía, sino  
porque nunca vio la diferencia  
entre lo suyo o lo mío o lo tuyo  
(*señala al azar a una y a otra  
de las mujeres*) fue esa pobre  
Clara que se llevó el río... ¿Quién  
sino ella entendía lo bueno de los  
demás porque nunca se creyó  
mejor que nadie?

**CECILIA**

(*Cecilia lanza un quejido*)

¡Calla!

Las mujeres se levantan como escandalizadas y empiezan de nuevo a murmurar y a señalar a Rosina. Don Genaro se levanta con grave pesadumbre y se dirige a ellas.

### DON GENARO

Callarse, digo (*imperativamente hace callar a las mujeres*). (*Se vuelve a Rosina*). Por última vez, Rosina, escucha, hija mía. A ella se la llevaron el río y la vida. Alguien que está por encima de nosotros, alguien, no lo dudes, la esperó junto al puente. Que él le dé descanso a su alma...

### ROSINA

¿Y a mi alma? ¿Quién dará descanso a mi alma...?

### DON GENARO

Sólo tu obligación... tu deber cumplido junto a Gino; junto a ese pobre despojo humano.

### ROSINA

Se equivoca, don Genaro: mi paz, el descanso de mi alma sólo he de hallarlos en la montaña... (*Prosigue más bien para sí misma*). Yo me vuelvo a la montaña porque ella es para mí lo que no cambia. Lo que está fijo en el paisaje; lo que aguanta la tempestad y deja que ella resbale por sus montes y por su falda, pero sin que nada la cambie porque algo tiene que haber que sea ella misma, que no cambie...

(*Para sí misma*)

¿Y si fuera yo misma como la montaña? Yo, que me quedé fija en el paisaje cuando mi hombre se fue a la guerra... A pesar de esa tempestad que es la guerra, que vino y lo cambió todo... menos a mi misma; que yo no puedo dejar de ser lo que soy, y a

eso me aferro; a mi risco y a mi monte... a mi soledad...

### DON GENARO

*(Pesaroso)*

Tu soledad, tu montaña... puede que no sea sino el tamaño de tu egoísmo...

### ROSINA

Puede que lleve razón, señor cura, pero esta venta, este mundo no es el mío, es el de Clara. Ella lo hizo para dar albergue a unos y a otros, a los que pasaban y a los que se quedaban... Ella compraba y vendía... ¡qué se yo de esas cosas! ¡No! Yo no he de quedarme aquí aunque usted me ponga a costas la carga de este Gino; esta carga que hizo buena a Clara porque la hizo regar granios y cuidar de la parra para

la hora de la siesta. Descuide usted, don Genaro... descuide usted, que a esa carga no he de despreciarla porque me viene de ella, de Clara, no de la Santa Madre Iglesia... como usted dice; aunque sepa bien que no he de quedarme aquí... Ese alguien que esperó a Clara junto al puente habrá de ver que lo cruce yo esta misma noche con estos pobres peleles; como hermanos que fueran míos y no como otra cosa...

Si ellos pueden hacerse a la vida mía del risco y de la montaña yo haré por ellos cuanto pueda y no he de abandonarlos, pero tampoco he de quedarme aquí porque tampoco puedo dejar de ser la que soy...

Compréndalo de una vez, don Genaro: rece usted cuanto quiera con estas mujeres buenas o malas como la que más y siempre enfermas del miedo de los demás.

Rece usted; en buena hora sea,  
que ésta es la misma que yo  
escojo para partir...

*Con resolución, casi con fiereza se vuelve hacia Nina en voz solemne que quiere poner un punto final a su argumentación con el cura.*

### ROSINA

Hazme un bien, Nina: (*Señalando a Gino*). Tómalo de la mano y partamos ya... Yo iré delante... Con esta vara para apoyarnos será bastante aunque caiga la noche porque a nosotros también alguien nos espera junto al puente...

*Coge una vara fuerte que descansa en un rincón próximo. Se adelanta unos pasos para asomar sus ojos al paisaje y a la montaña antes de iniciar la partida y mira a lo alto para apreciar la noche que va cayendo lentamente. Queda de perfil y habla para sí misma.*

¡Ah! ¡noche clara... estrellada y con olor a espliego como entonces!

### MUJER

*(Encogiéndose de hombros)*

Bah... paparruchas... como siempre en esta época del año... Y bueno... olor a espliego. ¿Y qué?

### ROSINA

*(Inspirando fuertemente)*

Sienta usted, don Genaro... olor a espliego que ella nunca ya sentirá porque sus pulmones los llenó de agua del río. Pero su presencia está aquí... ¿No la siente usted...?. (*Impaciente*)... ¿No la sienten todos, don Genaro?

### DON GENARO

Calma, calma, Rosina... bambi-  
na.

**ROSINA**

*(Arrebatada)*

¿Qué es esto, Dios, qué es esto que en mi vive y crece lo ausente y ello es lo que mejor palpo y oigo y veo...? Díganmelo, vosotros todos, por caridad. Dímelo tú, Giuseppe, que eres viejo y debes saberlo. ¿Qué es esto que yo siento en el olor a espliego?

**DON GENARO**

*(Para sí mismo con dolor)*

Olor a ti misma, pobrecilla; olor a la montaña... pero también a lo pasado... Olor a espliego...

**GINO**

*Levanta la cabeza como un pelele al que le hubieran dado cuerda.*

¡Ah!... el frescor... ya es noche

clara... *(Apreciativo mirando a lo alto)*, tan clara, con olor a espliego... *(Con esfuerzo sacando un eco dentro de sí)*  
Rosa... Rosa...

**ROSINA**

*Rosina, impetuosa, se tapa los oídos y se vuelve hacia don Genaro sin mirar a Gino.*

Eso no... ¡ah!... no... eso no...  
Dígame, don Genaro, por Dios vivo, que nadie ha hablado...

**DON GENARO**

*Don Genaro, con una mirada imperativa impone silencio a las mujeres que miran asombradas a Gino.*

Nadie... hija... nadie ha hablado...

**ROSINA**

¿Verdad que usted lo sabe? Sólo a ese retazo de hombre puedo llevar conmigo... ¡Entiéndalo!



Me llevo al pedazo de carne en quien Clara puso compasión y cuidado... No a mi hombre que quedó para siempre ausente. ¡No! Ni al otro que volvió sin ternura ni amor por cosa alguna; que no murió en trincheras, pero que trajo en su sangre la rabia y la locura que le dejó la mordida de la loba: la guerra.

Este que ahora he de llevarme nada puede darme ni de él nada espero. Por lo que Clara puso en él he de cuidarlo; por la Clara que todos ayudamos a saltar del puente. Para que todos sepan que lo que ella comenzó alguien ha de seguirlo aunque sea yo misma, que ya nada tengo que ver con el Gino que volvió de la guerra. Para que todos sepan que la compasión no es propiedad privada de nadie; ni tiene dueño —malos o buenos como se empeña en juzgarnos don Genaro— sino que es de cualquiera

que sienta tener un corazón dentro del pecho para llegar junto al puente y tirarse de él, como Clara, o para tratar de cruzarlo a deshora como yo aunque nadie nos espere junto al puente. Vamos, Nina, levántalo ya. Saldré yo por delante para guiarles el camino... ¡queden con Dios!

### CECILIA

*(Se dirige a don Genaro, ansiosa).*

Deténgala... No la deje irse así... A estas horas... Además, a buen seguro que ella ni siquiera sabe que al puente le faltan todavía las luces y que las barandillas están sueltas sin los remaches... ¿No ve que está loca también?

### DON GENARO

Dejadla. Sólo unos pocos se

atreven a ser verdaderamente lo que son; a ser ellos mismos. a cruzar el puente o a saltarlo. Nosotros, los demás, sólo nos atrevemos a buscar una orilla segura y desde ella juzgar siempre a los demás. pero sin atrevernos a perdonar siquiera a tiempo.

*Nina y Giuseppe aúnan fuerzas para levantar a Gino que aparentemente se ha quedado adormilado.*

**DON GENARO**

Vamos, Gino, vamos... Levántate ya...

**GINO**

Sí... sí... ya... Me levanto ya...  
(Con pereza y esfuerzo)  
¿Adónde vamos?

**DON GENARO**

Ella te lleva...

**GINO**

¿Ella? ¿Quién es ella?

**DON GENARO**

(Solemne)

Clara o Rosa... para ti... para mi también... Es lo mismo... Vamos hijo... Te esperan... Alguien te espera junto al puente...

*Don Genaro da su bendición en el momento en que salen Nina y Gino. Toque del Angelus (Campanas lejanas).*

**DON GENARO**

“El que ha de venir a juzgar a los vivos y a los muertos”.

*Todos golpeándose el pecho.*

“Mea culpa, mea culpa, mea grandísima culpa”.

**TELON**

SEMINARIO MUL. 'DISCIPLINARIK'  
JOSE EMILIO GONZALEZ  
FACULTAD DE HUMANIDADES  
UNIVERSIDAD DE PUERTO RICO  
RECINTO DE RIO PIEDRAS

editora  
**RO**  
alfa y omega

*Este libro se terminó de imprimir  
en los talleres de la Editora  
ALFA & OMEGA  
en el mes de junio de 1984  
Santo Domingo, República Dominicana*